



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD AJUSCO
LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA

MALESTAR DOCENTE, VIOLENCIA Y AGRESIÓN
EN CONTRA DEL MAESTRO:
ESTUDIO DE CASO

TESINA
(ANÁLISIS DE TESTIMONIO)

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PEDAGOGÍA

PRESENTA
ALLAN ORTIZ GUTIÉRREZ

ASESORA:
DRA. ANA CORINA FERNÁNDEZ ALATORRE

CIUDAD DE MÉXICO, DICIEMBRE 2018

Índice

Introducción	1
---------------------------	---

Capítulo 1

Figura del docente en el último siglo 1915-2017.....	4
--	---

Antecedentes 1800-1900.....	4
-----------------------------	---

Ultimo siglo 1900-2017.....	7
-----------------------------	---

Capítulo 2

Papel actual del docente dentro del aula y la institución educativa.	16
---	----

Situación actual de la docencia en el sistema educativo mexicano.....	26
---	----

Práctica docente en instituciones privadas	29
--	----

Perfil del docente.....	37
-------------------------	----

Leyes que protegen al maestro.	40
-------------------------------------	----

Capítulo 3

Clima escolar. Socialización entre diversos actores de la vida escolar.....	45
---	----

Relación maestro-alumno.	48
-------------------------------	----

Relacion maestro-padre de familia.	50
---	----

Relacion maestro-maestro-directivos.....	54
--	----

Precarización del docente.....	58
--------------------------------	----

Percepción salarial.....	58
--------------------------	----

Estabilidad laboral.....	60
--------------------------	----

Malestar docente.....	63
-----------------------	----

Capítulo 4

Ejercer la docencia en un colegio privado. Experiencia personal. Estudio de caso.....	68
---	----

Práctica docente en una escuela pública. Testimonio. Historia de caso.....	74
--	----

Reflexiones finales.....	82
Referencias.....	86

Introducción

Más ahora que en otros tiempos, oímos hablar de bullying o de acoso escolar, todas las medidas educativas que se han implementado tienen como fin erradicar este grave problema social, escolar y cultural para salvaguardar el bienestar y seguridad de los estudiantes de manera independiente al grado escolar o tipo de educación. De acuerdo al consejo mexicano de investigación Educativa (2018) el acoso escolar se considera un problema de salud pública y amenaza seriamente al desarrollo, bienestar y salud mental de los niños y adolescentes; sin embargo, ante el grave problema que esto representa debe considerarse que a la par de éste también se han desarrollado e incrementado otras problemáticas.

En el panorama escolar confluyen diversos actores y todos ellos buscan su desarrollo dentro de este ambiente, cada uno de ellos posee diversas características e interactúan entre sí, esto forma el espacio escolar, al menos en esencia.

Entre todos los actores que dan forma a lo educativo, encontramos aquel que es básico para que el proceso de enseñanza-aprendizaje se lleve a cabo: el docente; sin embargo éste último se ha visto rebasado por ideas modernas de libertad y formación, diversos cambios han ocurrido en la escuela y algunos de ellos afectan a los docentes.

De manera tradicional las instituciones humanas se han caracterizado por interactuar con sus miembros con dos elementos fundamentales: una ley y un aparato de control; la escuela ha caminado desde su formación con estas reglas y sanciones.

Pero desde inicios del siglo XX se vive un desequilibrio en este binomio, pues la misma ley está acompañada de menos correctivos en las aulas (...) ahora el poder es compartido con los alumnos y en algunas instituciones incluso se ha perdido. (El - Sahili 2015)

Existen reflejos de deseos por lo ideal, por parte de un gran número de docentes que no se atreven a hablar, maestros que desde su experiencia y realidad han dejado pasar el tiempo al internarse en un ambiente que poca satisfacción laboral, personal o hasta física y mental les produce; existe menos orden, control y respeto en las aulas, ya que la institución se ha debilitado puesto que el poder tal como ya se mencionó, se ha diversificado y se ha otorgado a terceros o cuartos.

El concepto de malestar docente se ha ido desarrollando debido a estos cambios sociales, ya no se contiene por las barreras impuestas por la institución educativa, ha saltado las altas paredes y se ha normalizado la situación de agresión docente.

Así como se ha pensado en soluciones para detener o desaparecer el bullying o el acoso entre estudiantes, debe considerarse de igual forma la manera de detener el creciente problema de malestar docente. No se trata de una crisis profesional sino de una realidad con la que vivimos y poca importancia se le ha dado. Es precisa la transformación para la prevención y mejora de todo el proceso educativo.

En el primer capítulo se abordan los antecedentes educativos de la historia de nuestro país, desde el nacimiento de la educación formal, los diferentes cambios en la estructura educativa en diversos contextos históricos, hasta las más recientes reformas educativas que han dado como resultado las últimas movilizaciones magisteriales.

El capítulo 2 pretende darnos una idea general sobre el desarrollo de la práctica docente de lo particular a lo general, cuáles son las tareas del maestro dentro del aula y de la escuela, hasta como se visualiza al maestro en su papel dentro del sistema educativo nacional.

La práctica docente en escuelas privadas es parte de esta capítulo ya que se gestan en estas instituciones diferencias entre lo público y lo privado que permiten visualizar cual es el perfil del docente y de qué manera aborda la ley las diferentes acciones que al maestro aquejan.

En el capítulo 3 se habla sobre las diferentes relaciones que el maestro establece en su centro de trabajo y como cada una de ellas benefician o afectan de manera directa el ejercicio de la docencia; trata además sobre el estado del enseñante

respecto a lo que de él se espera y la manera en que es visto como un instrumento de trabajo al servicio de su contratante.

Para finalizar en el capítulo 4 se abordan dos testimonios que hacen frente al malestar docente, nos muestra la manera en que la práctica se desarrolla en dos instituciones diferentes una de la otra pero en contexto geográfico similar; podemos darnos cuenta de las similitudes o diferencias entre ambas y como hace frente el maestro a su realidad

Tenga en cuenta el lector que las reflexiones finales son a título personal y que al término de la lectura estas pueden variar de persona a persona.

Capítulo 1

Figura del docente en el último siglo 1915-2017

Antecedentes 1800-1900

Parte de la herencia cultural y social que obtuvo México como país independiente se encontraba en la educación, esta se había constituido como un medio para intentar dar forma a la nación recientemente formada pues existía la necesidad de dejar atrás el colonialismo para la consolidación de una identidad.

Como ya es sabido, las primeras órdenes religiosas establecidas en territorio mexicano tuvieron a bien consolidar un sistema educativo poco eficaz y poco prometedor al igual que los resultados que se obtuvieron al instituirlo; La profesión docente era una profesión libre y las primeras personas encargadas de ayudar en el proceso de enseñanza no contaban con una licencia o un certificado que los acreditara de manera formal como maestros; si bien, se contaba con el deseo de establecer la educación básica la realidad lo superó en gran medida. Resultado de esta mala organización y planeación fueron las penosas condiciones que fueron heredadas para los siguientes años.

Cerca de cincuenta años (1820-1870), la compañía Lancasteriana, quien fuera la encargada de establecer escuelas no formales y que no expedían licencia alguna para formar profesores fue decayendo a finales del siglo XIX, pues su esfuerzo por mantenerse resultó inútil; Sin embargo al ser la docencia una profesión libre, los ayuntamientos expedían licencias a aquellos que desearan o intentaran de alguna forma tener bajo su control la instrucción elemental. (Arnaut 1994) No pasó mucho tiempo después de iniciada su crisis, que se decretó su extinción.

Cuando los liberales llegaron al poder, promovieron mayor injerencia del Estado en la instrucción primaria, puesto que los ayuntamientos consolidaban su facultad para autorizar el ejercicio de la docencia, con lo cual se ve claramente la tendencia hacia la transformación del magisterio en una profesión de Estado. (Arnaut 1994)

Ser maestro era una labor que se ejercía casi de forma particular, ayuntamientos y padres de familia contrataban a maestros para enseñar algunas ciencias, sin embargo esta acción no resultó efectiva ni rindió los frutos deseados ya que

muchos de los contratados apenas sabían leer, escribir y los menos, contaban con conocimientos básicos de aritmética y algunos otros con instrucción religiosa; cabe señalar además que la *religión* formaba parte de la instrucción básica, al no existir un ministerio de educación laico fue el clero quien tuvo a su cargo la tarea de suministrar los maestros y el material específico para dicha instrucción. El país no contaba con una cartera educativa laica ni un programa formal de educación.

Como parte de la herencia colonial se encontraba la educación rígida, vertical; la cual dictaba que solo a la persona encargada de suministrar el aprendizaje se le debe el aprendizaje de quienes a su cargo se encontraran. El uso de castigos físicos y reprensiones morales constituía parte de esta y era aceptada por padres de familia y por la iglesia misma; la conocida premisa "*la letra con sangre entra*" fue herencia educativa hasta hace un par de años. Aunque el uso del castigo físico y corporal usado por los maestros (fueran estos formales o no) era común, a estos se les tenía en alta estima pues eran considerados como el centro del proceso educativo, no los alumnos o el conocimiento mismo.

El surgimiento de La Escuela Nacional de Maestros fue el resultado de un intento por institucionalizar la educación en México. Hacia finales de 1880 se crearon las primeras escuelas de varones o mujeres para la formación de maestros, sin embargo tristemente no tuvo la demanda esperada pues las condiciones de los planteles eran menos que básicos, no contaban con el presupuesto pertinente para sostenerlas; y resultó que ser un profesionista en esta área resultó poco atractivo pues los salarios eran muy bajos y las condiciones de vida de los docentes resultaban precarias, *las reformas secularizadoras* y el nulo reconocimiento social del docente permitieron que la abogacía y la medicina fueran las carreras más solicitadas entre las personas que deseaban una educación profesional. Quienes continuaron con la noble profesión de la docencia tuvieron que hacerlo sin ningún tipo de capacitación y la nula promesa de un empleo estable.

Fue hacia finales del siglo XIX y principios del XX que se pretendió uniformar la enseñanza básica y profesional de formación docente.

Poco pasó en el tema educativo básico durante los siguientes años, en un nuevo intento de secularizar la educación y darle carácter laico, los focos rojos que

alertaban ante esta situación se encendieron para dar aviso a quienes no pretendían restarle importancia al clero que durante muchos años había sido pieza fundamental en la impartición de educación. No fue sino hasta que en 1905 con la creación de la secretaria de instrucción pública y Bellas Artes durante la presidencia de Porfirio Díaz y con Justo Sierra a la cabeza de dicha secretaría que se impulsó a la legalización y formación de la educación en México, la cual se encontraba dispersa y sin ningún tipo de base filosófica o pedagógica.

Durante la gestión de Porfirio Díaz en la presidencia, se creó la Escuela Normal para profesores del Distrito Federal, esta iniciativa tuvo lugar debido a la urgente visión de uniformar y dar reconocimiento formal a la profesión docente, fue entonces que se comenzó a exigir un título profesional como demostración de la capacidad del formador; lastimosamente el Estado solo pudo tener injerencia en el Distrito Federal y en territorios federales; A cada Estado y ayuntamiento le correspondía la responsabilidad de dictar cuales eran las cartas de acreditación de sus egresados.

Ante la demanda de maestros en el país el trabajo de la ENM resultó insuficiente para proveer personal a otros territorios; por las condiciones los egresados preferían laborar en la Ciudad de México, así que cada Estado debía suministrar su propio personal docente para que trabajara en su propio territorio o en otras entidades federativas.

Esta situación permitió que hubiera un auge en la creación de escuelas normales Estatales, es preciso subrayar que el Estado de Veracruz trabajó arduamente y egresó más maestros normalistas aun que la ENM con quien se discutía la reputación por ser la mejor formadora de personal docente.

Hasta este momento podemos darnos una idea de las condiciones educativas, formativas y laborales del docente en los primeros años del México independiente; resumiendo, podemos encontrar que México no estuvo preparado desde un inicio para establecer y controlar un sistema educativo general; que el clero fue parte esencial en el establecimiento de un sistema educativo en el que los maestros fueron pieza clave aun con su poca experiencia y formación, que los maestros en algún momento de la historia fueron fundamentales y reconocidos socialmente

como formadores espirituales e intelectuales de los niños, que las condiciones laborales de los trabajadores de la educación no son precisamente las mejores y que el sistema educativo ha ido arrastrando como lastre herencias que no han podido desaparecer: el bajo presupuesto que se da a la educación, que el salario más bajo de los profesionales es el percibido por el docente y que las reformas educativas no han contribuido precisamente a mejorar ninguna de estas condiciones, sino todo lo contrario. .

Ultimo siglo 1900- 2017

Después de la creación de un sistema de escuela formal y la conformación de un sistema educativo nacional en el país; los maestros, que habían desempeñado un papel medianamente significativo (pues siempre se mantuvieron con altibajos dentro de sus condiciones en esta profesión) tuvieron un repunte en diversos momentos históricos, ya sea por las condiciones laborales o por su participación dentro de ciertos movimientos sociales, pero estuvieron siempre presentes dentro de la historia nacional.

Históricamente hablando, durante el periodo revolucionario; la participación del magisterio fue relativamente activa, algunos se sumaron a las filas de la revolución pues consideraron que la lucha era noble, otros seguramente fueron sumados a las filas a la fuerza, tal como lo relata un extracto de una producción cinematográfica:

(... ¡Señor Coronel, mi esposo, Don Gabriel Puente, hay un error, es el maestro se lo han llevado al cuartel...pregunte en el pueblo, es el maestro, le enseña a los niños, no puede ir a matar....él puede ayudar a la revolución de otra manera... “la cucaracha” Ismael Rodríguez 1958.)

Otros tantos se sumaron a la lucha una vez terminada la dictadura de Díaz; es más, algunos de ellos se sumaron a la vida pública y política, ya fuera como consejeros o asesores...sí fueron notables sus labores de oposición y activismo político en las comunidades y mediante la prensa, y como jefes revolucionarios (en pocas ocasiones) o como intelectuales asesores de estos mismos; casos muy conocidos fueron los de Plutarco Elías Calles con el constitucionalismo y el de Otilio Montaño con el zapatismo, respectivamente. (PEREZ 2012)

La situación de los maestros no fue mejor durante la revolución mexicana, muchos activamente participaron de las luchas ensangrentadas, de hecho es bien sabido que muchos de los levantamientos tuvieron a más de un maestro en sus filas, las condiciones laborales y económicas de los que quedaron en servicio se vieron mermadas por retraso en sus pagos, algunas escuelas se vieron forzadas a cerrar por meses y otras por varios años. Parte del gremio magisterial llegó a la Ciudad de México con el fin de ponerse a salvo de la situación que imperaba en sus lugares de origen, los maestros de la capital del país no fueron a la revolución, la revolución llegó a ellos durante la ocupación de distintos grupos armados que llegaron a ésta.

Al derrocamiento de Díaz llegó el momento de ajustar cuentas, los maestros que habían quedado vivos pero que participaron con el bando enemigo fueron castigados cesándolos de su cargo, quienes no habían participado en la lucha con el uso de las armas pidieron no ser castigados de esta manera, pues argumentaron haber ayudado en la revolución de otra forma: enseñando a las personas a concientizar su realidad.

El tema educativo que no había tenido gran importancia en años anteriores a la revolución, al consumarse ésta última, quedó aún más relegada, las condiciones laborales magisteriales fueron peor aún que las anteriores, Es así que se presentaron las primeras huelgas en el Estado de Veracruz, D.F, y en la Ciudad de Monterrey, pues los congresos pedagógicos empezaron a recoger demandas laborales y profesionales.

Cabe destacar que durante los años revolucionarios quedaron estancados proyectos de federalización de la educación primaria y normal, ésta última siempre se había dado a conocer por ser una persistente resistencia contra proyectos federalizados.

La revolución trajo consigo una marcada diferencia en estratificación magisterial, pues existían maestros titulados y no titulados, normalistas y no normalistas, titulados por un estado o por la federación, todo basado en su lugar de origen y residencia.

Una de las principales consecuencias del patriotismo y del nacionalismo profesional del magisterio fue el acentuar su carácter de profesión de Estado y de grupo profesional aliado a los gobiernos revolucionarios. (Arnaut 1994).

De acuerdo con Arnaut, resulta imposible responder a varias interrogantes sobre la participación activa del magisterio en la lucha revolucionaria y su incorporación a ésta, así como los motivos que permitieron que ingresaran a las filas de los ejércitos opositores al gobierno de Díaz, o así mismo la cantidad de maestros que participaron; sin embargo es bien sabido que este grupo profesional, el más extendido en todo el país aun en la actualidad, resultó estar comprometido con las causas que originaron esta guerra, muy al contrario al resto de profesionistas que existían en el país durante este periodo. Es por ello que en el ámbito político, se ha utilizado a este sector para congraciarse con los maestros como agentes políticos individuales o como gremio, la promesa educativa que esa exaltación encierra y la resistencia de otros grupos de profesionistas

Hacia 1921 con la creación de la Secretaría de Educación Pública y con José Vasconcelos al frente de esta, se realizó un enorme esfuerzo por atender lo que se consideró una necesidad: fortalecer y exaltar el nacionalismo a lo largo y ancho del país, acto que había quedado suspendido durante la lucha revolucionaria y ante la negativa de algunos grupos magisteriales; es por eso que algunos maestros ante tales circunstancias tuvieron que ser preparados para impartir además de las asignaturas correspondientes al nuevo plan de estudios, asignaturas que poco o nada tenían que ver con su formación tal como higiene y moral social entre otras. Se comenzaron a reclamar de nueva cuenta, puestos directivos y similares que desde el punto de vista magisterial pertenecían al profesorado.

En el México postrevolucionario se reorganizó el sistema educativo nacional, y así mismo la escuela de maestros del Distrito Federal cambió su nombre a Escuela Normal de Maestros, es entonces cuando comenzó una notable diferencia entre la educación centralizada en la Ciudad y las áreas rurales donde surgieron las normales de estas localidades; el problema mayor comenzó cuando se reclutaron maestros rurales que de acuerdo a normalistas acrecentó el rechazo que existía ya hacia ese sector profesional, pues no contaban con una formación completa y

se pensaba que estos no tenían la capacidad de educar, pues ni siquiera tenían las bases pedagógicas en su propia formación. .

Los maestros normalistas no consintieron la idea de trabajar en zonas rurales y la diferencia se hizo aun mayor cuando estos se jugaron el prestigio con sus contrapartes. Los rurales gozan de mayor libertad y hasta con la capacidad de dirigir comunidades enteras para adherirlas a la vida nacional, mimetizándose con el medio, mientras los urbanos son vigilados por sus directivos, inspectores y demás colegas de la planta docente. Conflicto que se perpetúa hasta los años treinta. Fue la edad de oro de los maestros rurales.

Durante los años veinte surgieron dos organizaciones o sindicatos de maestros: la Liga Nacional de Maestros (LNM), promovida y dirigida por un grupo de antiguos maestros egresados de la Escuela Normal Veracruzana. La otra organización magisterial fue promovida por un grupo de egresados de la Escuela Nacional de Maestros, agrupada primero en una pequeña Liga de Profesores del Distrito Federal a la que pertenecían maestros de las escuelas primarias, preparatorias y superiores de la ciudad de México. Esta liga fue el punto de partida para la formación de la Federación Nacional de Maestros (FNM) en 1926, la que contó con el apoyo de la poderosa Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) tan solo en el Distrito Federal. (Arnaut1994) En el interior de la república surgieron sindicatos que agruparon a los distintos maestros de los diferentes Estados.

El periodo histórico comprendido entre la consumación de la revolución y la llegada de Plutarco Elías Calles a la presidencia se caracterizó en el ámbito educativo por la introducción de un sistema racionalista, la educación y los maestros fueron percibidos como instrumentos del gobierno de Calles para introducir en los hogares la idea de anticlericalismo, lo cual motivó a la población a tomar parte activa durante la guerra Cristera en contra de algunos maestros los cuales fueron mutilados o asesinados.

(...) Vasconcelos consideraba al maestro, además, como una especie de apóstol que redimiría a las masas incultas y las encauzaría por la senda del desarrollo, aún acosta del sacrificio, que dicho sea, si lo era en cierto modo, porque los sueldos y las condiciones de vida del magisterio no habían mejorado sustancialmente. No

obstante el conflicto religioso de finales de los veinte, lo que sí cambió fue la visión social del maestro, que ahora sí comenzó a ser apreciado y respetado en la comunidad y su labor reconocida como principal formador de la niñez. De esta manera, el maestro se convirtió en la persona más importante, junto con el cura, en los pueblos. (Pérez 2012)

Casi al igual que con Calles en la Presidencia, durante el mandato de Lázaro Cárdenas la reputación del maestro decayó, especialmente en ciertas comunidades con creencias religiosas muy arraigadas, se pensaba que el maestro no tenía injerencia en cuanto a algunos aspectos educativos (en ese periodo con tendencias socialista), según padres de familia atentaba contra las buenas costumbres religiosas, familiares y morales.

Durante los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado el maestro resurgió como figura de respeto solamente en las aulas, atrás habían quedado los ideales del cardenismo respecto a una educación de tipo socialista, la Secretaría de educación fue limpiada de cualquier agente socialista, y al maestro le fue quitado el privilegio de obtener puestos políticos e involucrarse en la política de manera general, privilegios que había ganado en el periodo postrevolucionario; el gremio magisterial fue unificado e institucionalizado mediante la creación de un solo sindicato de maestros integrado por fracciones de izquierda y derecha.

En años posteriores, los problemas no se hicieron esperar, pues dentro de las mismas filas del sindicato no existía unanimidad respecto a temas salariales y demás condiciones laborales, los maestros ubicados en la ciudad eran mejor pagados que sus pares ubicados en rancherías o poblados alejados de las comodidades urbanas. Una brecha que durante todos estos años no desapareció.

La profesión docente siguió siendo poco atractiva como opción profesionalista ya que las condiciones salariales se mantuvieron en un mínimo en comparación con otras, esto aunado a la idea de que el maestro carecía de un espíritu trabajador y una entrega pasional por su profesión, mientras se ignoraban las verdaderas condiciones laborales y salariales. Debido a esta falsa concepción muchos jóvenes que vieron en la docencia una opción profesional truncaron sus estudios y dedicaron su tiempo a la búsqueda de otras profesiones mejor remuneradas. El

poco interés mostrado por la preparación y actualización del magisterio, permitió que la calidad de la educación fuera mal vista y por lo tanto el maestro de igual forma.

Las constantes devaluaciones y endeudamientos gubernamentales en los años setenta y ochenta dieron como resultado constantes movimientos sociales: paros y huelgas entre otros. Los atrasos en el salario que ya de por sí era muy bajo no se hicieron esperar. Ante tales acontecimientos comenzó una lardosa guerra en contra del gremio magisterial pues distintos sectores sociales o grupos políticos se empeñaban en calificar a los maestros como incitadores, agitadores y perturbadores del orden social.

Los padres de familia manifestaban sus inconformidades con comentarios negativos y desagradables en contra de los maestros, y aún más cuando las labores escolares eran suspendidas por un paro o una huelga "... y así quieren aumento". Estas eran las palabras de mi padre que de solo recordarlas me produce malestar; dos de sus hijos nos dedicamos al acto educativo. Eso es irónico.

En el sexenio de Miguel de la Madrid y a mediados de la década de los ochenta, la profesión de maestro fue considerada ya una licenciatura, se realizaron cambios significativos para formarse como maestro, la conclusión del bachillerato se hizo necesario para ingresar a la carrera que en este momento dejó de verse como una preparación corta y se redignificó el papel del maestro en el país; sin embargo las constantes devaluaciones y crisis económicas no favorecieron las condiciones salariales del docente (otra vez) , así que muy pronto empezaron nuevos levantamientos sociales que permitieron desagraviar esta situación, muchas veces con ayuda de los padres y otros sectores del país, estas revueltas fueron acalladas por el Estado en complicidad muchas veces con los medios de comunicación. Los maestros nuevamente fueron tachados de flojos e incitadores al desorden y el caos social, estigma con el que se sigue cargando hasta estos días

Sin saberlo, pronto una nueva reforma educativa se instituyó como manera de modernizar la educación (al menos en el discurso) e integrar a todas las comunidades del país en temas educativos, la introducción de la tecnología sobre todo en lugares apartados de las ciudades fue una de las premisas. Eran los inicios

de los años noventa cuando como parte de esta reestructuración se integraron al proyecto educativo tres ejes: Maestro, padres de familia, autoridades escolares y directivos, como primer eje; Segundo: preparación de material y contenido acorde a las necesidades del país y como tercero: la motivación y preparación del magisterio.

Se argumentó además que para redignificar el papel del maestro era necesario cumplir con ciertos aspectos que les favorecerían, como mejoras salariales, una vivienda digna, estímulos y una carrera magisterial; solo así, se lograría fomentar en la sociedad el aprecio por el maestro.

De manera equivocada y con muchos intentos de transformar el magisterio en México llegamos a los inicios del siglo XXI, atrás quedaron las buenas intenciones.

Debido al cambio de administración federal, muchos de esos “cambios” quedaron solo en la agenda pues las prioridades resultaron ser otras, sin embargo se hizo más rigurosa la contratación de los maestros y se endurecieron las políticas educativas respecto a lo que se llamó “educación de calidad”, no contando con que en el proceso de enseñanza aprendizaje se necesita más que buenas intenciones y un nombre deslumbrante para algo que a estas alturas está alejado de la realidad.

Las últimas administraciones federales han realizado reformas educativas con el fin de “mejorar la enseñanza en México” o al menos ese el discurso que se ha vendido a la ciudadanía quien al comprar la idea, no se interesa y pasa por alto las exigencias y acumulación de trabajo excesivo a las que son sometidos miles de maestros, con la excusa del mejoramiento.

¿Qué sucede en el México actual? con innumerables reformas en todos los ámbitos: políticas, económicas, energéticas, educativas, etc. Es innegable que en el tema educativo algo muy grave está sucediendo, en algún momento de la historia del magisterio en México el maestro perdió toda autoridad y pasó a ser solamente uno más dentro del sistema, sin voz, sin voto (si electoral).

La historia del maestro ha sido en su mayoría, una historia de luchas salariales, adaptación a nuevas demandas y cambios políticos, sociales e históricos que se demanda de ellos, poco o nulo reconocimiento de su labor, lucha por la defensa de

su empleo, (pues aún ahora sigue siendo inseguro), mala reputación, haber tenido privilegios que le fueron quitados, ser un gremio utilizado y ser instrumentos manipulables al servicio del Estado.

Cabe resaltar sobremanera que en el último par de años el tema que ha dado de mucho de qué hablar es el de la reforma educativa y la evaluación, pero no la evaluación del estudiante sino la evaluación docente.

Según expertos en la materia no se trata de otra cosa más que una legislación cuyo propósito es el control político y laboral de los maestros, alineamiento y control del sindicato, además del sometimiento de otros sindicatos, pues no existe una propuesta educativa y la falta de una reflexión sobre la realidad actual.

Imanol Ordorika (2015) menciona que la evaluación que es la propuesta central a la que se ha dado el nombre de reforma educativa, tiene a su vez diferentes acciones y que ninguna de ellas promueve mejora alguna a la educación y que en palabras del INEE, la decisión de suspender la reforma (evaluación) es contraria a la niñez mexicana, al no garantizar el derecho a una educación de calidad.

La evaluación es el medio necesario para construir la equidad y la justicia, ayuda a producir diseños para una educación de calidad, según Gilberto Guevara en Información promovida por el mismo instituto. (Rosales, 2016)

De acuerdo a Ordorika no es más que un engaño fundado en un mito y además un fraude, pues es una evaluación de mala calidad que no obtiene los resultados que ellos mismos plantean, juega con la vida laboral y personal de miles de maestros mexicanos. No es homogénea y considera muchos factores como realidades existen.

La SEP bajo supervisión del INEE realiza de acuerdo a leyes establecidas el Ingreso a la profesión docente, la promoción, la permanencia y lo que antes era la carrera magisterial, la más problemática de esta en evaluaciones.

En palabras de Manuel Ordorika, la evaluación docente es un fraude, pues ambas instituciones, SEP e INEE no cuentan con los recursos humanos suficientes para realizar las evaluaciones anuales, las propuestas pedagógicas docentes, las

reacciones ante problemáticas pedagógicas y la revisión de clases de cerca de cuatrocientos mil maestros.

Por otro lado Manuel Gil Antón (2015), menciona que la centralidad de la evaluación educativa proviene de un prejuicio basado en la ignorancia, donde se cree que la causa de los problemas educativos deriva de la incapacidad, flojera e incluso fenotipo del personal docente y por consiguiente si estos son la causa también ahí radica la solución, este prejuicio se ha construido por décadas por medios de comunicación sobre el hecho de que todos los profesores son iguales. El estado de derecho menciona que todos somos inocentes hasta que se demuestre lo contrario, sin embargo la centralidad de la examinación parte de la violación del ámbito educativo, donde todo profesor y profesora del país, es flojo violento incapaz hasta que se demuestre lo contrario, olvidando que este gremio formo gran parte del país y que ahora está siendo relegado de sus funciones

Esta evaluación está atada a un sistema, un sistema de control laboral en una reforma administrativa que no tiene un proyecto educativo. La centralidad de esta evaluación de la mal llamada reforma educativa y mal llamada evaluación, es una examinación de insuficiente calidad derivada de un prejuicio y de una generación inculta de la cual son responsables el pacto por México, como respuesta al problema educativo mexicano dirigido a la clase alta, como agenda de otro país, donde no cabe el 50 % de pobres que habitan en este.

Es paradójico en términos económicos que se invierta más en la examinación del profesorado que a su formación. La reforma es algo distinto a una reforma educativa, es más bien de orden político pues sus finalidades son de este orden, la idea de transitar de un modelo educativo donde el sindicato y la SEP compartían la gestión y los procesos de evaluación y pasar al esquema del corporativismo del sindicato sin que éste participe ni en gestión ni en modelos, es una reforma centralista conservadora, pues no existe innovación, es regresiva y nos coloca hasta antes de la federalización de la educación.

Capítulo 2

Papel actual del docente dentro del aula y la institución educativa.

El trabajo del docente no es envidiable, el desenvolvimiento y comportamiento del maestro en su centro de trabajo podría dar mucho de qué hablar y que escribir por anécdotas si estos hablasen o se propusieran escribir un libro, todos quienes hemos estado involucrados en el acto educativo tenemos una historia de vida.

El organigrama de una escuela, colegio, liceo, etc. siempre es el mismo; la SEP ocupa el nivel más alto, desciende y recorre una cantidad considerable de personajes y puestos y concluye en el maestro de grupo como parte de todo ese sistema social e institucional en donde se espera que para garantizar el funcionamiento cada parte de ella mantengan el orden social, para no caer en la anomia. Ellas forman parte del sistema de control social dentro del sistema social, y son las que apalean el cambio (Parsons)

Resulta curioso ver como todo este sistema organizativo da la apariencia de una cadena alimenticia, donde el más ultimo individuo resulta ser el docente de grupo, ese que está inserto en un aula y que debe dedicarse en cuerpo y alma a la profesión que por decisión propia ha elegido ya sea por vocación o porque no le quedo de otra.

De vez en cuando el docente se ausenta del aula, por motivos personales, de salud o por asuntos administrativos, sin embargo, cuando un docente esta frente a grupo, lo peor que puede cometer es dejar solo al grupo; existen muchos casos en los que un grupo se queda solo y termina de la peor forma. El maestro siempre está expuesto a recibir alguna sanción muchas veces por hacer cosas que no debe hacer pero que necesita hacer.

En el campo de acción educativo y de formación de un docente, su decisión por dedicarse a la docencia pudo haber estado motivada por un sinfín de posibilidades, pero de alguno u otro modo la culminación es la misma: rodearse de personas con diferentes caracteres y temperamentos,(los cuales al final solo estarán con ellos por un breve periodo), desconocer el significado del encierro en el aula independientemente de las dimensiones de esta o la experiencia que se obtendrá

al terminar bajo un árbol, un vagón de tren o un cuarto de madera improvisada como aula.

Pienso sin embargo que la vocación no hace pensar en ese tipo de situaciones hipotéticas y que esa simple vocación le llevara a ir por caminos desconocidos y desconcertantes que terminaran dándole a uno tanto placer como para otro es sentarse a tomar el sol en la playa.

En el trabajo en aula como maestro de grupo la experiencia específica de trabajar adolescentes puede resultar agradable en algunos casos, un gran chasco en otros y definitivamente tediosa, molesta, abrumadora y con un gran sentimiento de impotencia; la cantidad de emociones y sentimientos que se pueden experimentar en un lapso de ocho horas dentro de la escuela y dentro del aula en ocasiones son agotadoras.

Damos por hecho que en la práctica el docente tiene muchos deberes, todos los que hemos pasado por la escuela, creemos tener en la voz las palabras precisas para describir las obligaciones del maestro al interior de la escuela y aun para los más osados, fuera de ella: El maestro debe ser el ejemplo, el maestro no debería moverse del salón, el maestro debería emplear más material, el maestro no deja tarea, el maestro deja mucha tarea, la maestra no puso a mi hijo(a) a cantar, el maestro siempre te pone a ti, el maestro debería traer mejor carro, el maestro debe ser humilde, como el maestro habla de esa manera. etc. etc.

Un maestro en promedio pasa entre cuatro y ocho horas al día dentro de su centro de trabajo, estas horas dependen de varios factores; en educación primaria por ejemplo, el horario en algunas escuelas es de cuatro horas y media en un turno; si es escuela de horario extendido estas horas se convierten en ocho, por lo tanto el docente pasa una tercera parte de un día dentro de su centro de trabajo esto sin contar las horas que pasará con el trabajo que se lleva a casa.

Las horas en un colegio privado se viven casi de forma similar con la única diferencia que además de las asignaturas habituales en el caso de primaria incluyen actividades artísticas y lengua extranjera. Los docentes pueden tener de alguna forma algunos minutos libres mientras estas asignaturas fuera del currículo son

impartidas por los maestros a cargo. Sin embargo sus funciones deben seguir desarrollándose.

En educación media superior las horas que un maestro pasa al interior de su centro de trabajo transcurren de forma distinta porque son distintas. El trabajo del docente es por horas, el número de estas dependen a su vez de la asignatura que valla a impartir el docente.

Por ejemplo: el caso del Colegio de Bachilleres cuenta con 20 planteles en la Ciudad de México y área metropolitana y además tiene presencia en 24 estados de la república mexicana; creado por decreto presidencial en 1973 por el entonces presidente Luis Echeverría. Se esperaba que este colegio ofreciera educación media superior a los egresados de educación secundaria, actualmente cuenta con sus modalidades escolarizado, no escolarizado, abierto y a distancia. En su haber el colegio de Bachilleres ha incorporado a su sistema a algunas escuelas en su mayoría privadas que deben contar con el respaldo de una institución reconocida por la SEP.

Como ejemplo, tomamos el caso de El Instituto Ángel de Campo (sus datos más específicos se darán más adelante), este es un colegio privado y confesional que se ha visto en la necesidad de hacerse de una incorporación para lograr establecerse como centro de enseñanza de educación media superior, dicho instituto se dio a conocer en medios de circulación nacional en junio del año dos mil siete, ya que fue en este colegio donde aconteció un hecho que conmocionó a la población mexicana sobre todo de la Ciudad de México; pues se suscitó un tiroteo donde una menor perdió la vida al interior de una de las aulas; ubicado en la colonia San Sebastián de la Delegación Iztapalapa, al oriente de la Ciudad, este instituto pertenece a su vez a la Asociación Civil Filantrópica y Educativa A.C. ; Este colegio tiene en su haber una plantilla de profesores muy reducida para el número de asignaturas que de acuerdo al sistema de CB deben impartirse, bien se sabe que los docentes son especialistas en algún área y que en cualquier otro centro del colegio de Bachilleres imparten su asignatura a diferentes grupos de acuerdo al semestre, algunas son seriadas; en el caso del colegio al que nos referimos este caso un mismo maestro debe impartir hasta cinco asignaturas distintas, por

supuesto todas de la misma área, y si además tiene funciones como maestro de secundaria en la misma escuela, el trabajo se duplica dando como resultado la impartición de diez materias en seis grados distintos. Esto representa una sobrecarga de trabajo para una sola persona, sin olvidar además que debe cumplir con las normas para docentes que dicta el colegio: hacer entrega de una planeación semanal, dos listas de tareas: una semanal y una mensual, realizar evaluaciones mensuales a todos los grupos, elaborar exámenes de evaluaciones parciales, preparación de clase semanal y diaria, revisión diaria de tareas, junta con padres de familia, asesoría de grupo, guardia al interior del colegio, y lo que se valla sumando: preparación de ceremonia, participar de la comisión asignada, preparación de eventos especiales, realización del periódico mural, etc. No olvidando nunca la tarea de mantener el orden al interior del aula, evitar peleas y discusiones entre los alumnos, cuidar y vigilar que nadie coma en clase, evitar que los alumnos digan malas palabras y enfrentarse a más de media centena de adolescentes, todos con diferente carácter. De manera privada: oír y ser parte de murmuraciones por parte de otros compañeros y enfrentarse a la descalificación del trabajo y de su misma persona; Todos estos factores pueden dar como resultado una pobre calidad de vida, pues el trabajo y las emociones no se quedan en la escuela, se va con el docente a casa y puede presentarse como resultado final el estrés laboral.

Sabemos que el docente si realiza muchas tareas, sabemos también que algunas pueden ser o no parte de sus labor sin embargo se debe dejar en claro cuáles son las verdaderas funciones del profesorado al interior del aula y de la escuela, es preciso delimitar cual es la misión de los agentes educativos e ir separándolas de las tareas que no le competen.

...no debemos olvidar que el docente no es un mero transmisor de conocimientos, sino que además es un fuerte agente socializador y que, con su docencia transmite una serie de valores que van a calar, directa o indirecta- mente, en la formación de menores y jóvenes. (Prieto 2008)

Es por ello que resulta importante realizar dicha delimitación, para que el quehacer educativo no sea interrumpido.

En conjunto con la familia, la escuela (no al revés) es un agente educativo que permite la adquisición o reafirmación de valores, sin embargo la primera conceptualiza a la segunda más como una especie de guardería que debe hacerse cargo de la educación integral del estudiante, incluyendo la adquisición de estos valores. Tarea que evidentemente no le es del todo propia.

En la práctica de la relación bidireccional alumno-maestro, este último debería disponer de las facilidades que le permitan transmitir en su discurso pedagógico una escala de valores que permita reforzar los que sus discípulos han adquirido a lo largo o corto de su vida para conseguir una formación crítica y libre que tanta falta hace en la sociedad en estos tiempos. Sin embargo lo difícil se presenta cuando estos valores no existen en el alumno o no está dispuesto a trabajarlos, ya que estos dependen en gran medida del ambiente en que se desenvuelve, puede suceder que tampoco se presentan en el profesor mismo, pues no debemos olvidar que antes es un ser humano que también comete errores.

La tarea se torna difícil cuando en ese binomio profesor-alumno la relación no es la más adecuada, pues a pesar de los enormes esfuerzos que haga el profesor o el alumno por conseguir y tener una relación favorable simplemente no se consigue, pues he mencionado también que resulta complejo entenderse con casi medio centenar de temperamentos. Ejemplo de esto es el caso de una asignatura de formación universitaria de quien expone este escrito: Parecía la más sencilla y menos estresante, sin embargo, el grupo en general no logró realizar un vínculo con la profesora y tal como ella misma lo expuso y como pude vivirlo posteriormente: al llegar al aula o al saber que el momento de estar con ese grupo se acerca, se experimenta un malestar de incomodidad, miedo y náuseas.

Institucionalmente, existen múltiples tareas que debe realizar el profesorado, sin embargo en ocasiones estas se extralimitan dejando fuera la acción de escolarizar al menor tal como lo menciona el siguiente párrafo:

La sociedad en general y los padres en particular dotan al docente de diferentes objetivos a alcanzar que, en determinados momentos, no son otra cosa sino competencias transferidas, es decir, funciones educativas y socializadoras, las cuales, son la propia sociedad y la familia las que han de darle el debido

cumplimiento pero que, por diferentes razones de tiempo, apatía, desinterés... las dejan en manos de la escuela sobrecargando a ésta de funciones e impidiendo el buen y correcto funcionamiento de la misma. (Prieto 2008).

Los quehaceres conferidos a los docentes en el colegio privado ya citado, resultan de carácter institucional o administrativos, sin embargo no es aquí donde surge el problema, sino en el hecho de que estos sobrepasan por mucho el trabajo que un maestro promedio debería realizar, y que además por si fuera poco, percibe un salario realmente bajo.

Cabe señalar que estas acciones que han sido asignadas no son exclusivas de un sector, ya sea en colegio privado o público las situaciones pueden ser diversas respecto a este tema.

Las instituciones tienen fronteras para diferenciarse de otras y para delimitar su espacio de acción; las de la escuela en la actualidad son casi inexistentes, están abiertas todo el tiempo; sus aulas son traslucidas, lo que permite conocer y detectar con facilidad lo que pasa a su interior. El alumno deambula de dentro hacia afuera o de afuera hacia adentro sin problemas; inclusive si está dentro del aula y en actividad académica, no hay fronteras para sus computadoras, celulares y otros modernos dispositivos, que le permiten comunicarse más allá del salón de clases.

Todos estos cambios en la escuela explican en alguna medida la desesperación que vive el maestro. (El-Sahili 2015)

El profesor debe estar siempre preparado y disponible para cualquier tipo de contingencia, problema, o necesidad que surja en el colegio.

Al maestro le resulta necesario conducirse con rapidez, no solo por la cultura de la urgencia en que vive, sino porque tiene que salir antes del trabajo para poder enfrentar los imprevistos; además, a causa de que debe estar atento al desarrollo de las clases para reaccionar de inmediato ante las actitudes vanas de los alumnos; esto lo lleva a tener más procesos de estrés. A la par, requiere entregar, con fechas límite, los programas y calificaciones que le solicita la administración escolar y moverse más rápido entre sus trabajos.

En este caso, dentro del aula la preparación debe tener un cien por ciento de efectividad en todas y cada una de las asignaturas que corresponden impartir de acuerdo al día, los días lunes por ejemplo; después de la ceremonia acostumbrada: tres horas de cincuenta minutos con un grupo de primer semestre, con medio centenar de alumnos. La realización de un “devocional”, que consistía en una reflexión, lectura o cantos de tipo religioso en cada una de las asignaturas sin que esto afecte el tiempo de dar la clase del día.

El docente debiera ser un guía, el acompañante que dos pasos adelante deja huellas en el camino para motivar el interés del discípulo para concebir el conocimiento. Un faro en la oscuridad del pensamiento que permita encontrar el camino para llegar al aprendizaje por medio del conocimiento, conocimientos que el docente posee y cuyo ideal promueve el desarrollo integral de un alumno dentro del aula.

El verdadero papel de un maestro no es el de cuidar y vigilar que no existan discusiones, riñas o golpes dentro del aula, pues es deber de los padres el trabajo previo, la labor del docente es motivar al alumno a formar lazos amistosos con los demás para lograr un trabajo armonioso que le permita vivir de manera segura el presente y trazar su futuro.

El docente debiera dedicarse dentro del aula o enseñar a disfrutar los logros académicos y la satisfacción que estos traen consigo, debiera enseñar el esfuerzo que conlleva a obtener una buena nota y hacer creer al estudiante que puede obtener lo que desea con esfuerzo y dedicación teniendo en cuenta sus limitantes.

Estoy convencida, de que lo que se requiere es un maestro que se defina y caracterice por ser un profesional del conocimiento, capaz de ser, mediante la enseñanza, un mediador entre el conocer y el aprender entre el que enseña y el que aprende. (Zorrilla 2002)

Por desgracia, aunque existan educadores cuya idea si sea motivar al estudiante, esta idea a veces dista mucho de la realidad, pues como ya se ha mencionado, en ocasiones las exigencias del medio le impiden a este realizar las labores para las que ha sido diseñado. La idea es linda, la realidad es frustrante.

Empieza la clase y el director se aparece en el aula, toma asiento, los nervios y el malestar aparecen. Los cincuenta minutos transcurren con la dinámica habitual más no recurrente. Pizarrón, explicación, preguntas, respuestas, etc.; por alguna extraña razón los alumnos que siempre participan se muestran callados y ausentes, el resto participa y hablaban en exceso sin ningún tipo de orden al acostumbrado, todos toman un papel diferente al que regularmente muestran y el mismo ambiente es tenso. Momento de extremo estrés.

Termina la clase y el director da la indicación: a mi oficina al terminar el día. El discurso es el mismo de otras ocasiones: que él no se consideró maestro hasta ya muy adulto cuando su padre le dijo que ya estaba preparado después de varios años de servicio; la insinuación es clara.

Existe una serie de características que conforman el perfil de un maestro al interior del salón. Este perfil puede adecuarse a cualquier situación de enseñanza-aprendizaje y a cualquier nivel, debiendo considerar que no todos los profesores poseen las mismas características, en más de una ocasión las observaciones se realizan de manera desigual y por apreciación de quien las ejecuta.

Observar clases se ha vuelto una práctica del sistema, en la mayoría de los centros educativos. La SEP con sus planes de mejoramiento educativo, propuso la instalación de un sistema de observación a la gestión docente en el aula, el cual en los últimos años ha manifestado la importancia de saber cómo se implementa el currículo prescrito junto con todas sus variables positivas y negativas que ello implica. Sin embargo, no alcanzo a imaginar a un cirujano, siendo observado por sus superiores para saber si hace bien o mal las cosas justo cuando ejecuta una cirugía de alto riesgo.

El maestro estimula y acepta la autonomía de cada uno de los estudiantes, utiliza una gran diversidad de materiales, datos y fuentes primarias, es flexible en el diseño de las clases, averigua como han comprendido sus alumnos los conceptos, estimula el dialogo, promueve el aprendizaje por medio de preguntas inteligentes y abiertas, busca que los alumnos elaboren sus respuestas iniciales, estimula la discusión, provee el tiempo para que los alumnos creen hipótesis y las comprueben,

alimenta la curiosidad natural utilizando el modelo del ciclo del aprendizaje. (Brooks Y Brooks)

En los salones cuyos maestros cuentan con un perfil como el anterior, operan los siguientes principios Brooks y Brooks (1999):

- Los maestros buscan y valoran los puntos de vista de los estudiantes.
- Las actividades del aula retan los conocimientos de los alumnos.
- Los maestros proponen la resolución de problemas relevantes para los alumnos.
- Los maestros planean sus clases en torno a grandes temas en los que los contenidos tienen relación en lugar de presentar un currículo fragmentado.
- Los maestros evalúan el aprendizaje en el contexto diario. La evaluación es parte de las actividades diarias de la clase y no una actividad separada.

Como podemos observar el rol del maestro dentro del aula se centra en el proceso de enseñanza aprendizaje y todo lo que le envuelve a este o por lo menos debería serlo. Sin embargo la realidad es distinta a este ideal.

La carga normal de trabajo de un maestro debería consistir en unas horas de preparación de la clase más el esfuerzo dentro del aula, donde debería hacer gala de sus conocimientos previos – lo cual corresponde a su carga de trabajo:. Pero el panorama actual del docente ha cambiado; de forma paulatina la organización se ha vuelto más complicada... al día de hoy la organización escolar ha incrementado las cargas técnicas y rutinarias de los maestros, lo que hace que estas se desborden más allá de sus capacidades. El estilo docente basado en competencias ha vuelto al docente más técnico a la vez de matarle su creatividad, también le entorpece la realización de clases creativas y personalizadas. Esta presión política, social y escolar, de donde proviene este estilo de enseñanza, parte de una conceptualización social errónea del trabajo del maestro: como la de un empleado con una carga de trabajo sencilla y sobrerremunerada. (El-Sahili 2015)

Dentro del aula el maestro trabaja a su propio ritmo, situación que es contraria al trabajo en conjunto con el resto de la plantilla escolar; pues pocas veces existe una coordinación entre estos para preparar sus materias o tomar medidas comunes

para armonizar las relaciones al interior del aula con los alumnos o al exterior con sus mismos compañeros de trabajo.

Si no fuera por las juntas de consejo técnico realizadas cada último viernes de mes, pocas serían las veces que los maestros en conjunto podrían realizar un análisis del trabajo realizado. Así lo determina la gestión escolar.

En el Colegio en el cual se basa este trabajo, de igual manera se realizaba la junta de consejo técnico, estas juntas que ya de por sí caían en una rutina, resultaban además tediosas pues los acuerdos que después de un largo tiempo llegaban a establecerse, pocas o nulas veces se concretaban. El caso de la puntualidad en los alumnos era un tema ya desgastado, cada mes se hacían propuestas que eran aceptadas y la misma dirección escolar terminaba por no llevarlas a cabo, dejando al profesorado chasqueado y quedando mal ante los padres a quienes ya se les había comunicado las medidas que se tomarían a quienes llegaran tarde. Imposible que el docente tomara medidas para evitar que los alumnos llegaran tarde, desconozco porque este asunto debía ser competencia de los maestros.

Mucho antes que terminara la junta ya existía la desesperación de salir corriendo pues esta coincidía con el día de pago, pues por demás, este pago era mensual.

El resto del mes no existía comunicación directa entre maestros si de trabajo se trataba, las relaciones interpersonales se limitaba a otro tipo de temas seculares, de amistad o convivencia; por supuesto siempre existía el maestro relegado o que no era incluido.

Existen en el IAC, actividades extracurriculares en los que los maestros deben participar, aunque esto incluye alargar los periodos de trabajo diario a veces en más de un par de horas; horas que por supuesto no son remuneradas pues es obligación estar ahí; por ejemplo los programas especiales de navidad, semanas de oración, las salidas a dar conciertos, cualquier tipo de programa especial entre otros.

La agenda escolar es precisamente eso, una agenda en donde se especifican las funciones de cada profesor, existen funciones de todo tipo, detallaba quien era el

encargado diario de cada guardia y en donde debía realizarse, las comisiones anuales y las obligaciones que estas conllevaban.

Como comisionado de actividades cívicas, una de las responsabilidades de esta comisión era la colocación de la tarima o plataforma o la colocación de todo tipo de adornos o escenografías desde donde se presentaban dichos programas, el trabajo era entre tres personas, sin embargo el trabajo era realizado por uno solo, pues ante el trabajo que correspondía a cada maestro era imposible ponerse de acuerdo y el trabajo de todas formas debía realizarse, aunque debiera suspender la clase por supervisar a los alumnos a quienes se sugería que pidiera ayuda; lo cual sucedió más de una ocasión. Otro problema aun mayor es cuando los fondos monetarios para solventar los gastos no son suficientes y debe recurrirse a los fondos propios para solventarlos, sin embargo de acuerdo con el director de la escuela, siempre faltaba algo y nunca era suficiente.

De acuerdo con El-Sahili (2015) los empleados que no pueden controlar las causas que afectan el comportamiento óptimo de su trabajo se encuentran cerca de vivir el síndrome kafkiano, el maestro percibe que sus acciones no son útiles para la eficiencia dentro de su escuela, potencia que daña su mente con ideas pesimistas y su organismo con problemas psicosomáticos.

Situación actual de la docencia en el sistema educativo mexicano

Para poder determinar cuál es la situación actual del docente, debemos referir que en un principio la concepción de maestro respondía a una persona responsable de transmitir los conocimientos básicos de lectura, escritura y álgebra a un grupo de personas, este concepto se transformó en diferentes etapas de la historia mexicana hasta el punto en que llegó a convertirse también en un líder social.

Aun con el paso de tiempo y los cambios políticos y sociales el maestro se quedó con la escuela y la enseñanza (Zorrilla 2002). Además de que como grupo fue parte de esos cambios.

Parecería fácil determinar cuál es el trabajo del maestro dentro del sistema educativo nacional, generalmente se piensa de él como una figura de cuestionable

autoridad dentro de un salón de clases, rodeado de una veintena de alumnos; Pero en algunas etapas de la historia por ejemplo, el maestro fue pieza fundamental para escribirla pues su labor consistió en transmitir el mensaje que desde el Estado era conveniente expresar, pues desde la escuela, el trabajo era sencillo para su reproducción.

La realidad ahora no está muy alejada de esos periodos históricos si de labor magisterial se trata, ya que es por demás sabido que el maestro además de desempeñar un papel político muy importante, tampoco se ha extralimitado al momento de reproducir un modelo social en quienes asisten a las aulas y en las familias de estos; si bien es verdadero que se le ha restado perdido autoridad, también es real que su trabajo no podría realizarlo alguien más, al menos en el ideal, pues existen profesionales en otras áreas que por diversas circunstancias terminan en un salón de clases impartiendo cátedra y estudiando solo un cursillo pedagógico.

La información que constantemente fluye ha hecho que la sociedad se dividida respecto al juicio que se tiene del docente; por un lado se encuentran aquellos cuya opinión es expresada de manera hiriente y carente de sensibilidad, argumentando que los maestros tienen nula o poca preparación, sosteniendo a manera de arma inquisidora su opinión al declarar que no tienen vocación o carecen de estrategias diseñadas para impartir su cátedra, Por otro, aquellos en cuya criterio se ve reflejado un sentido de empatía hacia el quehacer docente y laboral, ya sea por la relación cercana que sostienen con algún trabajador de la educación, porque cuenta con información real o por conciencia social. Peor es aun que existan casos reales que van de voz en voz acerca de la opinión que un maestro tiene de otro.

Es innegable que tras años de intervención en la política del país, el sindicato de maestros no han dejado bien situado socialmente al gremio magisterial, ya sea por intereses políticos, el manejo de recursos o simplemente por la personalidad de su agremiados, dividiendo a la opinión pública en las dos vertientes antes mencionadas, sin embargo tampoco es posible negar la verdad que envuelve a los más susceptibles, esos educadores que día a día se ganan la vida realizando lo que por vocación han elegido por profesión; las condiciones laborales y la calidad

educativa que ofrece un estado desgastado y desinteresado en temas de vital importancia han propiciado en el último par de años movilizaciones sociales por parte de los enseñantes, cuyos derechos laborales intentan desaparecer. Por medio de una dudosa reforma educativa. Si esto no es atentar contra sus derechos y violentarlos, entonces que puede ser. Dicho sea de paso, esta “reforma educativa” posee contenido alejado de la realidad del sistema educativo mexicano actual pues este carece de uniformidad.

De acuerdo al Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (2018), dicha reforma se enfoca a mejorar la educación en México, mediante acciones que permitan que las futuras generaciones que se educan en el país cuenten con las herramientas necesarias para ser mejores, plantea además el fortalecimiento de la educación para reducir las desigualdades sociales, replantea la inclusión y destina recursos a zonas pobres del país, garantiza además la educación laica, gratuita y pública. En un país donde existen poco más de 53 millones de pobres de los cuales 9 millones padecen pobreza extrema, y que en conjunto representan el 43.6% del total de habitantes, lo que importa ¿Es poner el marcha la reforma educativa?

De acuerdo al marco jurídico esta reforma tiene el objetivo de lograr que los alumnos tengan *mejores maestros*, que estén más tiempo en los planteles para que su formación sea más completa, que tengan acceso a alimentos sanos y nutritivos, que cuenten con mejores libros de texto y materiales educativos, y que las escuelas tengan instalaciones adecuadas y en buen estado. Paradójicamente no existen en México todas las condiciones para establecer escuelas como debieran ser, y lo que importa ¿Es poner el marcha la reforma educativa?

El párrafo anterior advierte que el Estado Mexicano considera que este país no cuenta con maestros preparados y que su infraestructura carece de calidad. Sin embargo este discurso que corresponde más a lo político que a lo educativo no cuenta con el consentimiento de una gran parte de los maestros del país, esto sucede porque en dicha reforma se violenta de forma directa el quehacer educativo de estos y pone en tela de juicio su saber y trabajo.

Las protestas que en tiempos recientes han tenido lugar a lo largo y ancho del país no son otra cosa que el resultado de un tipo de agresión que contra los maestros

se realiza, el detonante han sido los cambios que se han dado al artículo tercero y septuagésimo tercero de la constitución en los cuales se considera que dichos cambios constitucionales responden a una inestabilidad laboral y no responde de forma directa a los cambios necesarios que verdaderamente se necesitan en la educación en el país.

Mientras la reforma educativa prevé el constante monitoreo y evaluación de los maestros respecto a su preparación o capacidad para formar y de sus resultados se debe considerar si deben o no ser removidos de sus empleos dentro del sistema educativo nacional, estos últimos se hallan en una situación que sin duda alguna causa estrés e incertidumbre por el futuro poco prometedor que representa esta ley en su vida laboral, y más aún, pues esta amenaza toda su estabilidad familiar, económica, personal.

Consideremos también que los maestros son un grupo profesionista que está constantemente en el ojo del huracán y son monitoreados y evaluados para continuar en su labor.

Cabe señalar que aunque en su mayoría podemos referirnos a la educación pública, gratuita y laica, los cambios constitucionales y reformas educativas no ocurren al margen de las situaciones que se presentan dentro de un colegio privado.

Práctica docente en instituciones privadas

Existe un registro histórico de la educación privada y confesional en el país, y lo que se conoce sobre la aparición de la educación adventista en México es muy poco, cerca de 1894 se dio el primer intento por establecer una escuela en México, en la Ciudad de Guadalajara se abrió la primera escuela adventista para niños de kínder la cual funcionó con ocho niños sin embargo intereses ajenos impidieron su desarrollo.

Años más tarde en el estado de San Luis potosí se abrió una escuela para hijos de misioneros y trabajadores adventistas de sostén propio, pero a causa de la guerra entre Estados Unidos y México se vieron obligados a cerrar sus puertas.

Tiempo después se fundó la primera escuela para niños mexicanos en el poblado de La biznaga en San Luis potosí; A principios de 1910 un profesor destacado en el colegio de Batlle Creek con sede en Estados Unidos fundó la primera escuela superior de la iglesia en el área de Tacubaya en el Distrito Federal, esta escuela llegó a contar con un internado cuyo costo mensual era de cuatro dólares, sin embargo al estallido de la revolución mexicana se vieron obligados a cerrar por varios años y finalmente en 1918 se abrieron nuevos cursos y actividades.

Once años después, en 1929 se abrieron nuevas actividades y funcionó en la misma área de Tacubaya. Actividades laborales les permitían a los alumnos pagar su educación.

En 1930 cerró la escuela de Tacubaya y trasladaron la institución al sur del Estado de Texas, sin embargo un incendio terminó con el sueño educativo en 1935; Un año después, en 1936 el colegio vuelve a la Ciudad de México y cambia de nombre de escuela superior de Tacubaya a Instituto Comercial Prosperidad, el cual en 1943 es trasladado al Estado de Nuevo León, convirtiéndose así en la que hoy es conocida como Universidad de Montemorelos.

El inmueble que quedó en la Ciudad de México, era una casa que fue acondicionada para funcionar como escuela, lugar donde hoy se ubica el Centro Educativo Ignacio Manuel Altamirano una de las escuelas pertenecientes a la Asociación Civil Filantrópica Y educativa que a su vez pertenece a la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Al día de hoy esta asociación religiosa posee 8208 unidades educativas en todo el mundo, en México es responsable de 3 universidades; una en el Estado de Sonora (Universidad de Navojoa), una en el Estado de Nuevo León (Universidad de Montemorelos) y una más en el Estado de Chiapas (Universidad Lindavista), tiene en su haber además cientos de colegios de educación inicial, primaria, secundaria y bachillerato de los cuales tres funcionan en la Ciudad de México.

Dentro de las paredes del Instituto Ángel de Campo, ubicado en la colonia San Sebastián en la delegación Iztapalapa de la Ciudad de México la situación no es distinta, administrativamente esta escuela también responde a exigencias del gobierno federal y aunque los maestros no son empleados federales o estatales, deben responder también a las exigencias del gobierno, de la escuela y de la Asociación Civil a la que pertenece el citado colegio.

Las competencias docentes requeridas para hacer frente a las demandas de la sociedad, de sistemas escolares descentralizados e instituciones escolares autónomas, implican como mínimo un profesionalismo entendido como dominio y competencia teórico-práctica en el propio campo de trabajo, autonomía profesional, capacidad para tomar decisiones informadas, para anticipar las consecuencias de esas decisiones y para evaluar críticamente la propia acción (Zorrilla).

Contar con feligresía en alguna congregación religiosa pertenecientes a la asociación (A.R) es parte de los requisitos para obtener un empleo en el colegio, teniendo como siempre una o dos excepciones como en cualquier *empresa*; retribuir anualmente a la escuela determinada cantidad monetaria para la campaña de recolección, mensualmente entregar el diez por ciento del salario por concepto de diezmo (no es voluntario) cuya deducción ya es directa del salario , asistir a cada una de las actividades extraescolares programadas por el colegio, por lo cual es de suma importancia contar con el tiempo necesario para esto y si existe algún asunto personal, debe ser cancelado y cumplir con las comisiones, llegar diariamente a las siete de la mañana para cumplir con un programa religioso aunque la entrada docente marque a las siete treinta, portar la vestimenta correspondiente a cada día de la semana, entre otras, son algunas de las exigencias, trabajar en periodo vacacional sin goce de sueldo o alguna compensación, y colaborar en el mantenimiento de la escuela pintando muros, salones y barandales. Al no existir suficiente personal intendente, el maestro debe barrer y trapear su aula diariamente, antes del programa exclusivo para maestros que es a las siete de la mañana como ya se ha mencionado, esto significa que el maestro debe llegar por lo menos 45 minutos antes de la hora convenida.

Todas estas exigencias en conjunto propician que el docente viva estresado, molesto, cansado o vivir preocupándose de asuntos menos importantes que en su labor dentro de la escuela y más importante aún dentro del aula.

La crisis actual en la escuela afecta la carga de trabajo docente de tres maneras: exige mayor rapidez, más tiempo y mayor nivel de complejidad.

Como consecuencia de todos estos requerimientos, con frecuencia el profesorado come rápido, lleva la comida a su escritorio o cerca del teclado de la computadora, las ocho horas que utiliza para laborar, el maestro está presionado en la actualidad en invertir más tiempo para preparar sus clases, requiere agudizar su memoria para no ser rebasado por los estudiantes, además debe buscar nuevos datos para su materia.

Como resultado de dedicar más tiempo a la docencia, las jornadas laborales llegan a extenderse incluso los fines de semana o vacaciones, la mayor inversión de energía es vista por el entorno como un sacrificio normal por la calidad escolar pero las necesidades del individuo llegan a ser borradas y sustituidas para que éste asegure su estatus de buen trabajador.

En palabras de Manuel Gil Antón (2015) los medios han sido los principales constructores del prejuicio de la uniformidad de la incapacidad de los profesores y ha urgido la necesidad de ponerlos en orden, pues el magisterio es inútil; por otra parte, el INEE considera que la evaluación no es la adecuada ni la necesaria sin embargo es la que manda la ley y obedeciéndola, pasan por encima de la ética de la lógica de realizar una evaluación que tenga por sentido la mejoría del aprendizaje, también la construcción de los medios condujo a otra uniformidad, todo el magisterio ha comprado o heredado su plaza, asunto que es una total mentira,

El pasaje que de la normal había para conseguir una plaza consistía en el planteamiento lógico de que la formación que se daba en las normales habilitaba para la obtención de una plaza, ahora existe una desconfianza de todos los egresados de las normales y en activo que deben demostrar que saben; porque la base de la reforma es que son ignorantes.

Existen varios actores y todos estos actores tienen una confluencia en intereses políticos acompañados de una confluencia doble, la ignorancia o el conocimiento preciso de que se está habiendo algo indebido o se finge ignorancia.

En México existe una diferencia notable a otros países; las dependencias de educación regulatorias o ejecutivas se encuentran departamentos de instrucción, secretarías de instrucción o de educación, sin embargo en México se agregó la palabra “*pública*”, eso ha hecho que se tenga una suerte históricamente de doble régimen una para la educación pública y otra para el privado, que se ha limitado a los registros de validez de estudios y algunas reglamentaciones colaterales pero nunca una tan fuerte y equiparable como al público, por su parte el sector privado tan tranquilo y sin problemas.

El empresariado ha decidido ser un actor protagónico en este debate, en este no se sabe de dónde se toma el dinero, como toman las decisiones, a quien rinden cuentas o como transparentan.

La historia de la educación privada en México es extensa y amplia, pasando desde la colonización, el México independentista, el revolucionario, porfirista, carrancista, obregonista, callista, etc. Se ha ubicado siempre en una situación de estira y afloja con el Estado mexicano debido a las demandas constitucionales.

Ya he mencionado en los primeros apartados quienes fueron los primeros grupos que se encargaron de la educación en este país, sin embargo existen dos vertientes, ya hemos visto la educación pública y su desarrollo dentro de cada una de las etapas del México ante y post dependiente.

Por su parte la educación privada parte del mismo punto que la pública, sin embargo, durante la historia de la educación en México, en algún punto empezó la separación de estas; a partir de 1812 la vigilancia de la educación quedó en manos del ayuntamiento, la guerra de independencia sin embargo no pudo frenar los esfuerzos que se estaban realizando por crear un sistema educativo y un órgano que diera identidad a la naciente nación.

Entre 1786 y 1817 se habían expedido decretos que exigían a la Iglesia que cumpliera con su obligación de abrir escuelas gratuitas de primeras letras,

(llamadas desde tiempo atrás "escuelas pías"), no sólo en los conventos, sino en cada parroquia. El interés del Ayuntamiento era obvio, pues a través de esta instancia, la Iglesia ofrecía educación gratuita a los niños sin recursos; no obstante las escuelas en monasterios o en otras propiedades de la iglesia católica siguieron funcionando como escuelas privadas.

Las escuelas particulares gozaron de una libertad condicionada, ya que desde un principio se les fijaron ciertas restricciones. En el proyecto del reglamento general de instrucción pública de 1823 se decía que "todo ciudadano tiene facultad de formar establecimientos particulares de instrucción en todas las artes y ciencias, y para todas las profesiones, pero el Estado se reservaba la autoridad de supervisar y asegurarse de que los maestros de estas escuelas tuvieran las aptitudes y preparación necesarias para la enseñanza".

El concepto de educación particular empieza a adquirir sentido más por razones de pertenencia a un estrato social determinado que sólo por cuestiones ideológicas. Los maestros particulares, que daban clases de baile, música o dibujo a domicilio - y que siempre habían existido- así como los ayos, dedicados a la educación de niños de la aristocracia dentro de sus propios hogares, hacia 1830 empiezan a abrir escuelas reforzadas con la llegada de maestros franceses para un alumnado capaz de sostenerlas, sin recibir ningún subsidio del gobierno. Estos establecimientos se consideraron entonces como escuelas privadas, en tanto que las de la Compañía Lancasteriana y las de los conventos y parroquias eran gratuitas y por lo tanto públicas. Esta distinción económica no las excluía de la vigilancia del Estado, en el sentido de que no podían enseñar nada contrario a la moral ni a las reglas del gobierno (Torres 1995).

Ante la sucesión de nuevos gobiernos, cada uno de ellos trajeron consigo determinados cambios al modelo educativo que había de seguirse, algunos de ellos no convenían a quienes dirigían dichos colegios privados y se enfrascaron en peleas interminables por ver quien cedía, si el Estado o el clero católico, este último quien apoyado muchas veces por la Unión Nacional de Padres de Familia logró mediante presión política cambios constitucionales al artículo tercero,

El Estado trataba a la Iglesia como una institución política, y no daba validez a su función religiosa, lo que esta última no estaba dispuesta a aceptar. Ante el menoscabo de su acción participativa, la Iglesia como contendiente por el poder se alió a un grupo social integrado por católicos militantes, pertenecientes a las esferas de profesionistas e intelectual de las clases media y alta y juntas lucharon por recuperar el poder y los privilegios perdidos.

Algunos gobiernos post independientes fueron tolerantes con determinados sectores que dirigían la educación privada, La postura pasiva del Estado no satisfizo las ambiciones de la Iglesia, que no se resignó a ver limitada su influencia en el campo educativo; su posición se hizo más beligerante día a día, con lo que demostraba que estaba dispuesta a recuperar el terreno perdido ante el Estado.

Actualmente podemos observar que el resultado ha sido una apertura hacia grupos religiosos y culturales en la escena educativa nacional que ya no se percibe como amenaza para el Estado, sino como signo de la necesaria modernización de la sociedad mexicana y del nuevo modelo educativo y en la que sin duda, los particulares han sido los grandes vencedores (Torres 1995).

Ser docente en una escuela privada, acarrea para el sujeto una serie de comportamientos y reglas que debe seguir, al ser un docente pagado por la misma escuela u organización a la que pertenece el colegio y no por un organismo gubernamental, implica realizar un servicio por demás preferente hacia alumnos y padres de familia.

Aunque los padres de familia sean quienes cubren el costo por la educación de sus hijos, estos últimos creen en un sentido figurado, haber sido concebidos en una cuna de oro y que por lo tanto tienen el derecho de exigir un servicio y una atención que pocas veces merecen, ya sea por su comportamiento al interior de la escuela o la forma en que se dirigen al docente. Esta actitud deja mucho que opinar al maestro sobre la educación que estos han recibido.

Pero, si además de ser un colegio privado se trata de un colegio adventista, el enseñante debe ser aún más precavido todavía en su comportamiento y manera de dirigirse a todo el personal, cuidar sus palabras y sus expresiones, sentarse y

hablar de manera adecuada, etc. Pertenecer a esta asociación religiosa implica poseer determinadas características que le harán ser aceptado como trabajador, sin que esto implique el aseguramiento de su trabajo y por lo tanto su sostén.

La docencia se vive de forma diferente porque en teoría debiera ser diferente, sin embargo y muy al contrario de lo que se piensa, esta diferencia no está conceptualizada por actos de benevolencia o de algún cliché que tan fácilmente marcan a las asociaciones civiles; si bien ACFE otorga determinados porcentajes de becas a algunos alumnos, estos no condonan ninguna deuda; ser maestro y tener que negarle el derecho a examen a algún alumno porque no ha pagado su colegiatura facilita que el docente experimente una dualidad de emociones entre lo que marca el reglamento de la escuela o la ética profesional de no negar el derecho a evaluación. El comentario sobrado se repite constantemente por otros docentes: si el alumno no paga no puedes tener tu salario seguro.

El maestro ignora al principio y comprende después, que todo aquel que ingresa a laborar al llamado “sistema adventista” debe sortear constantemente con dificultades en el desarrollo de su profesión; desde laborar en días no hábiles, trabajar en horarios extendidos, poseer disponibilidad de tiempo para la realización de actividades y por supuesto percibir un salario muy bajo. Aprende además a guardar silencio ante las inconformidades o motivos que obstaculicen su labor de enseñante o ante las irregularidades administrativas que le parecen dudosas o de las que se da cuenta.

“Mira, en el sistema adventista como en el de gobierno hay política, sin embargo claro se espera que en las escuelas de la iglesia eso no pase, pero si pasa, las palancas para entrar por parte de los familiares son muy comunes, tiene que ver muchas veces con el director; existe siempre la inconformidad del salario, aunque quien entra al sistema sabe de antemano que el trabajo es bien pesado y con poca paga. Lo que yo te comento en cuanto a mi economía es por 18 años de trabajo.”
(Maritza. Maestra que labora en un colegio adventista en el Estado de Tabasco.)

La red de colegios adventistas que existen en la Ciudad de México está estrechamente ligada por lazos familiares y compadrazgos, pues quienes dirigen el departamento de educación de esta asociación o unión están presentes en cada

uno de los colegios y tienen cargos que van desde administrativos, directivos y de docencia.

Es obvia la decepción que siente el docente cuando sabe que las oportunidades de crecimiento son muy bajas o inclusive nulas, además de saber que quien se ha preparado para ejercer esta carrera carece de reconocimiento.

Perfil del docente

Para poder entender el rol que desempeña el maestro dentro de este sistema educativo general debemos tener en consideración que la formación del profesorado normal, el pedagógico o el normal privado han sido diferentes, es decir que se encuentra una heterogeneidad en el componente docente esto sin contar las diversas funciones que realizan los profesores.

Emilio Tenti (2008) establece tres parámetros de lo que implica la profesión docente, estos se conjugan para comprender el complicado papel que juega y desempeña el maestro. Vocación, profesión y trabajo

El primero es el innatismo; parafraseando a Tenti (2008) este parámetro implica una respuesta no concebida de la psique, por lo tanto no es racional, este establece que para ejercer la docencia se nace y el acto de dominar contenidos o métodos pedagógicos es solo para complementar una especie de destino

Esta idea de vocación era una especie de secularización de la vieja idea sagrada de la vocación sacerdotal, entendida como una misión que se realiza por imperio de una determinación superior. Era Dios quien "llamaba" a cada hombre a cumplir una función social determinada. Y ciertas actividades, por su importancia estratégica, eran más vocacionales que otras. El sacerdocio es la figura arquetípica de la vocación que tiñe luego a otros oficios secularizados, entre ellos el oficio de maestro. (Tenti 2008)

El segundo componente es el de la vocación como "tipo ideal" este es referido como: el desinterés o la gratuidad. Este parámetro es preponderantemente

vocacional y no necesita ser sometido a ningún instrumento para racionalizarlo. Se presenta el desinterés por el mero gusto de cumplir con la misión de educar.

Por lo tanto la vocación rima con la entrega, la generosidad y llegado el caso el sacrificio. El docente tiene que cumplir con su misión y por lo tanto no la puede condicionar a la obtención de un beneficio (el salario, el prestigio, el bienestar, etc.). La idea de misión y el desinterés otorgan una dignidad particular al oficio de enseñar. Pero es una dignidad que viene por añadidura, es decir, que no puede ser el resultado de una intencionalidad o de una estrategia del que lo desempeña. (Tenti 2008)

La inclusión escolar y la exclusión social fue otro factor que jugó contra la profesionalización. En la mayoría de países Latinoamericanos la idea de educación en masa fue ampliamente extendida sin tomar en cuenta las condiciones sociales que determinan el aprendizaje. En muchos casos las instituciones escolares se utilizaron como campos de instrucción sobre políticas asistenciales sin invertir en los recursos que son necesarios para atender las nuevas funciones. Es decir, se intenta adaptar la escuela a las nuevas demandas sociales sin tomar en cuenta el poco presupuesto o la desvalorización del docente.

Los docentes, se desprofesionalizaron al verse obligados por las circunstancias a asumir nuevas tareas para las cuales no fueron formados convirtiéndose en asistentes sociales “diletantes” y no calificados. Todos estos factores contribuyeron a fragmentar el cuerpo docente. Este tiende a ser un cuerpo cada vez más numeroso, pero al mismo tiempo cada vez más diversificado y jerarquizado (Tenti 2008).

La educación secundaria actualmente ha incorporado a egresados de las diversas licenciaturas –muchas veces sin concluir–, y en algunos momentos y circunstancias, también se han expedieron nombramientos a quienes sólo tenían algún estudio técnico y solicitaban el empleo, con algún contacto sindical o personal de por medio. Incluso, para atender los talleres se llegó a contratar personal que dominara un oficio aunque sólo hubiera concluido la educación básica (Tenti 2008).

El perfil heterogéneo de los maestros, producto de su formación profesional, que además de ubicarlos en diferentes actividades, va construyendo imágenes diferenciadas sobre el status que al interior de la escuela tiene cada grupo de docentes. El ser maestro de secundaria en general, pero al mismo tiempo un tipo determinado de maestro por su formación o actividad que desempeña, va generando identidades (en el sentido de identificación) magisteriales diversas al interior de la misma escuela, situación que repercute en las relaciones, la organización del trabajo, las condiciones laborales y el aislamiento del equipo docente (Tenti 2008).

Sin lugar a dudas los cambios que han sobrevenido en México en materia de educación dieron en algún tiempo motivos para contratar personal con déficit de formación.

Actualmente podemos percatarnos que el perfil del docente, el ideal, se ha ampliado, pues ante las nuevas tecnologías de la información y su ingreso al área educativa, el docente debe ser capaz de evolucionar junto con ellas y adaptarse a los cambios constantes para no verse rebasado por ellas y por consiguiente, obtener la atención que necesita para desarrollar y completar sus objetivos como maestro.

La capacidad de comunicación con el exterior es una herramienta que permite que el docente pueda retroalimentarse y ser partícipe de los nuevos estándares educativos, es innegable que con la introducción de equipos electrónicos llamados “inteligentes” el maestro no debe permanecer estático; si bien en un principio la educación escolar no tenía competencia tecnológicamente hablando, siempre han existido motivos para que el profesor se mantenga vigente.

Si bien resulta imperativo poner atención en esto último, cabe destacar que para muchos docentes esto representa un reto ya que muchos profesores han saltado de un siglo a otro sin comprender del todo los cambios que han ocurrido, pues ante la aparición de la globalización y la cultura de la rapidez difícilmente podemos prestar atención a todo lo que ocurre en tan breve lapso.

Existen una serie de cambios sociales que, junto con las transformaciones acontecidas en los sistemas educativos interpelan el trabajo de maestros y profesores de educación básica. Estas transformaciones constituyen el telón de fondo sobre el que se desenvuelve la lucha por la renovación de la identidad docente. Más que un análisis detallado de cada una de ellas lo que sigue es una enunciación descriptiva de algunos factores que en su conjunto terminan por enmarcar la emergencia de nuevas problemáticas y desafíos al trabajo y la experiencia cotidiana de los docentes. (Tenti 2008)

Leyes que protegen al maestro

Resulta innegable que el trabajo docente trae consigo una serie de problemas resultantes de la interacción social del maestro con sus alumnos, con otros docentes, directivos, padres de familia entre los más cercanos, tampoco podemos negar que esos problemas pueden ir desde el más sencillo hasta el más grave.

Los problemas para cualquier persona merma su calidad de vida y si se presentan en el círculo laboral resultan aun peor pues trabajar en un ambiente hostil daña las emociones y estado de animo de quienes se ven involucrados; sin embargo, como es natural siempre en una resolución de conflictos, al final una de las dos partes resulta beneficiada o "*ganadora*".

Existen leyes y derechos que protegen al alumno en caso de que este se vea involucrado en un problema o un conflicto al interior de la escuela, los padres de familia se valen de ellos para hacer valer los derechos que la misma escuela o recursos económicos les otorga.

El trabajo con adolescentes y jóvenes produce satisfacciones pero también algunos sinsabores, al ser un grupo heterogéneo existen diferentes caracteres formas de actuar ante algunas situaciones; el maestro siempre debe mantenerse ecuánime, sin dejarse llevar por sus emociones no importando la situación, pues al ser la figura de "*autoridad*" tiene este deber; aunque en ocasiones este lo rebase, caso contrario el alumno, joven o adolescente es por naturaleza apasionado, impulsivo y reactivo.

En los últimos años, de igual modo podemos encontrar en el internet videos sin ningún tipo de restricción sobre como alumnos o padres de familia agreden a los docentes y peor aún, algunos de esos casos terminan con el maestro siendo cesado de su cargo. No podemos negar que existen casos en que los papeles se invierten pues es más común pensar o saber que un maestro ejerce exceso de poder sobre el alumno, sin embargo no es el fin restar importancia a esto último sino ver la otra cara de la moneda cuando esta situación sucede a la inversa.

No es difícil pensar que el maestro se ve involucrado en un conflicto por alguna cuestión en la que su autoridad o reglas están en juego o no son acatadas por los alumnos; el colegio da a los maestros determinado poder que resulta restrictivo en muchos casos, pues es por lo general los padres de familia quienes tienen el control del centro pues equivocadamente se cree que si hay dinero de por medio, se puede hacer su voluntad, es decir, el que paga manda. Los conflictos entre maestros y alumnos es algo cotidiano pero se piensa que son casos aislados, muchos pueden ser los factores que desencadenen estos conflictos, enfrentarse a alumnos problemáticos, inquietos o de conducta cuestionable es uno de ellos, por más que se les pide compostura, muestran actitudes de superioridad e ignoran al docente, acto seguido, el maestro intenta tomar el control de la situación y deviene la falta en el mejor de los casos, el problema termina resolviéndose por la prefectura, la dirección, el orientador y en el peor termina con una escena de golpes, insultos verbales, físicos, La molestia es aún mayor cuando el alumno termina siendo justificado de alguna manera y el docente debe seguir ofreciendo sus servicios como si nada hubiese pasado. El problema es que no se dan soluciones. A los chicos y a las familias se los contiene pero no se los asiste.

En México, la situación que se ha descrito es bien conocida (y sufrida en carne propia) por la mayoría de los maestros de educación básica. Pocos son los que no han padecido o atestiguado casos donde los estudiantes se burlan de ellos, les gritan, insultan, humillan, ponen apodosos o hasta les amenazan. De acuerdo con el INEE (2006), en primaria el 10.2% de alumnos en escuelas públicas y el 18.4% de escuelas privadas han recibido sanciones por faltar al respeto a los maestros. La cifra es mayor a nivel secundaria donde el 12.7% de estudiantes del sector público y el 22.9% de instituciones privadas han sido sancionados por la misma razón.

Todo trabajador en México tiene una serie de derechos expresados específicamente en la Ley Federal del Trabajo. Dentro de esta están contemplados los maestros también, sin embargo de la ley y su aplicación a la realidad resulta en ocasiones nulo.

La Ley General del Servicio Profesional Docente (LGSPD), que busca la profesionalización de los maestros a través de la capacitación y actualización constante en su formación y desarrollo, respetando siempre sus derechos laborales conforme lo establece el artículo 3º de la Constitución en su fracción III.

Para hablar de defensoría de los docentes debemos hacer hincapié a qué tipo de defensa nos referimos, pues de acuerdo a esta ley los derechos laborales se respetan al menos en la administración pública, no así en la educación privada

Como en la escuela se interactúa, obviamente se establecen relaciones interpersonales entre múltiples actores, los conflictos y las situaciones violentas pueden manifestarse en cada una de ellas. La violencia puede ocurrir entre: 1) alumnos; 2) alumnos y docentes o autoridades educativas; 3) padres (o tutores) y docentes/ autoridades educativas; 4) padres y alumnos y 5) personal del centro educativo

Dentro de las relaciones que el docente tiene con las personas que le rodean es inevitable que surja de vez en cuando algún conflicto ya sea con sus compañeros de trabajo, con los directivos, con el personal administrativo, padres y alumnos, sin embargo cuando esos conflictos se hacen presentes el maestro queda vulnerable al estrés entre otros y a padecer síndrome de Burnout.

En la ley, no existe una expresión clara de defensa al docente en caso de verse involucrado en algún conflicto aun cuando este no sea verdadero; se ha visto en más de una ocasión el caso en que un maestro es agredido verbal o físicamente por algún alumno, sin embargo en estos casos el alumno siempre tiene la razón, sobre todo si es un menor de edad pues ante la importancia que ha cobrado en los últimos años las leyes de protección al menor o los derechos de los niños resulta imposible e impensable que cualquier derecho o ley pase por encima de estos últimos.

He sabido de primera fuente sobre conflictos de maestros con los padres, dichos maestros han sido agredidos, amenazados dentro de sus centros de trabajo sin que nadie haga algo al respecto, como trabajador el maestro tiene derechos, pero en la práctica de su profesión no, la defensa en cualquier circunstancia es concedida a otras instancias.

Los docentes de colegios privados no tienen sindicato que los defienda si se llegaran a encontrar en algún problema, y por supuesto el miedo a denunciar los atropellos que sufren a diario se hace presente

Mientras los profesores de escuelas públicas marchan, maestros de escuelas privadas deben continuar con sus labores, en muchas ocasiones en condiciones injustas, con malos salarios y con tareas que exceden los compromisos personales.

En escuelas privadas los docentes son contratados a término fijo y no tienen estabilidad laboral, por lo tanto a finales del último mes escolar, estarán desempleados por dos meses o más, esta es la más grande de las preocupaciones, la incertidumbre de saber si se estará laborando el siguiente ciclo escolar y a esta se le suman otras tantas que unas cuantas quejas exorcizaran el tedio.

En la mayoría de los colegios privados las directivas no consideran necesario pagar doce meses de sueldo, por lo que un docente en escuela privada solo recibe el salario correspondiente a diez meses por consiguiente hacer contratos a este mismo lapso les da a los dueños mayores utilidades pues los padres son obligados a pagar doce meses.

Cumplir con eventos académicos extraescolares, o participar en el mejoramiento de la escuela al finalizar el año escoñar pintando los salones y la escuela, todo esto sin ningún tipo de compensación, sin gozar de beneficios como seguro social ni ningún tipo de prestación, incluyendo liquidación al tiempo de ser despedido sin justificación o no recibir aguinaldo al tiempo trabajado, sanciones por quejas de parte de los alumnos y padres, Siempre y cuando exista un contrato, a título personal nunca existió un contrato físico, todo resultó a buena voluntad y en confianza. Mala decisión.

Los rectores hablan de ética y de formar en valores cuando publicitan a sus instituciones, sostienen que buscan formar a los jóvenes para que construyan una sociedad más justa, pero actúan con la mayor frialdad empresarial

En el caso de ACFE sucede exactamente lo mismo, cada año en su campaña de recolección, esta Asociación presenta dentro de su catálogo de asistencia a la sociedad, fotografías de alguno de sus colegios, así la sociedad puede darse cuenta que el capital donado ha sido aprovechado y beneficia una parte de la población, sin embargo estos colegios son privados.

La misma Asociación Civil o la misma Unión a la que pertenece a su vez, no podrían decir que no tienen conocimiento de que estas cosas suceden, pues el negocio es redondo y la mayoría de los cargos importantes dentro de las escuelas están cargadas de compadrazgos y familiares directos; Para los profesores de colegios privados es angustiante su pobre estabilidad laboral y el temor latente a realizar o no algo que sea o no del agrado de las autoridades. En la educación privada "No existen sindicatos, no existe escalafón salarial y las oportunidades de crecimiento son muy bajas. La única opción que queda para el docente es renunciar, sin embargo las otras ofertas laborales no ofrecen muchas alternativas. O en su defecto ser despedido pues no cumple y nunca cumplió con el perfil que se necesitaba.

CAPITULO 3

Clima escolar. Socialización entre diversos actores de la vida escolar

Se entiende como clima escolar el nivel de interacción en el aula y las relaciones existentes en los actores educativos que surgen del ambiente de aprendizaje dispuestos en una escuela específica. Evidentemente ninguna escuela es igual a otra y su clima escolar son definidos por quienes integran las mismas.

Sin embargo existen definiciones diversas respecto a los autores:

Aron y Millicic (2004) lo definen como la percepción y sensación que un individuo tiene a partir de sus experiencias en el sistema escolar. Se relaciona con el poder de retención (estudiantes y profesores/as), grado de satisfacción y calidad de la educación, lo cual favorecería la enseñanza y el aprendizaje de la comunidad educativa.

El Cere (1993) define el clima escolar como «el conjunto de características psicosociales de un centro educativo, determinados por aquellos factores o elementos estructurales, personales y funcionales de la institución, que, integrados en un proceso dinámico específico, confieren un peculiar estilo a dicho centro, condicionante, a la vez de los distintos procesos educativos»

Mientras que Millicic (2001) lo define como la percepción que los miembros de la institución escolar tienen respecto del ambiente en el cual desarrollan sus actividades habituales. Tales percepciones, se basarían en la experiencia que el propio individuo desarrolla en la interacción.

Por su parte, Cornejo y Redondo (2001), señalan que el clima social escolar refiere a «la percepción que tienen los sujetos acerca de las relaciones interpersonales que establecen en el contexto escolar (a nivel de aula o de centro) y el contexto o marco en el cual estas interacciones se dan»

Una particularidad de las instituciones educativas es la complejidad de sus climas —de aula y laboral—, puesto es que a diferencia de la mayoría de las organizaciones, en la escuela el destinatario de la finalidad de la organización es a la vez parte de ella. Su Misión institucional es la formación de personas —los/las estudiantes—, son parte activa de la vida de la organización (Casassus, 1993).

Visiblemente podemos notar que las relaciones interpersonales que surgen alrededor de la institución educativa es el común denominador de las definiciones anteriores. Ya sean alumnos, maestros o directivos, todos están involucrados en dichas relaciones y son todos ellos quienes forman el clima escolar.

La UNESCO (2012) pone especial énfasis en la relación existente entre clima escolar y el aprendizaje ya que una depende de la otra para favorecer al individuo.

La importancia de este concepto va más allá de su simple definición, la verdadera trascendencia es lograr establecer un clima escolar satisfactorio que beneficie a todos los involucrados, pues existen dos vertientes importantes en ésta, clima en el aula y clima laboral y el educador va de la mano con ambas.

Para satisfacer las necesidades del educando el clima que debe imperar en el aula y la escuela debe ser óptimo para que este explote sus cualidades y desarrolle sus fortalezas en la que ha de ser su formación.

Para el enseñante la situación no es distinta, un clima ideal favorece la realización de su trabajo de manera eficaz, además un clima idealmente agradable permite que el proceso educativo tenga fluidez.

Es así como la UNESCO (2000) plantea que «la posibilidad de que la escuela sea significada por el alumno como una experiencia emocionalmente positiva va a depender en gran medida del ambiente que logren crear los alumnos y los profesores en el contexto educacional» (UNESCO, 2000).

Los cambios sociales, tecnológicos, culturales y educacionales que existen en la actualidad obligan al sistema educativo a moverse a las expectativas sociales, dichos cambios generan en los involucrados una readaptación constante al medio, el docente se ve obligado por consiguiente a reaprender todo cuanto creía saber y obtener nuevos conocimientos para no verse rebasado por el alumno, es por lo tanto un factor importante que influye de alguna manera en el clima escolar.

Existen diversos testimonios de maestros que por producto del agotamiento, malestar, consideración social y estrés docente, perciben que el clima escolar y relacional en los centros educativos se ha deteriorado, así como las constantes tensiones vividas afectan directamente en su salud física, mental y emocional.

Claro es que la interacción humana es complicada en innumerables ocasiones, la personalidad de los individuos es un factor determinante de cómo se desarrollan esas relaciones, es por eso que en el espacio escolar y con un amplio número de personas que en él se desenvuelven, poder dar como resultado un clima escolar negativo.

De acuerdo a Aron y Milicic (2004) el clima social escolar, como ellos lo definen, está compuesto a su vez de microclimas que pueden favorecer u obstaculizar el desarrollo organizacional, paralelo al clima escolar general que impera.

Es común observar pequeñas células de amistad, individuos que son afines y que han formado lazos que definen su círculo amistoso o de compañerismo, profesores o alumnos por igual que influyen directamente en la conformación del clima del aula y/o el clima laboral.

Cuando el docente tiene la responsabilidad de atender más de un grupo, interactúa con más de un clima de acuerdo al número de estos; ningún grupo es igual a otro, por ende su clima depende de algunas variables como pueden ser la conformación del grupo, el grado de adherencia que existe entre sus miembros, el horario de la cátedra o la calidad de la relación del maestro con los sus pupilos.

En realidad el clima escolar en palabras más sencillas puede apreciarse por el estatus de las relaciones entre quienes lo componen y los sentimientos de aprobación o rechazo de los demás. Un buen clima escolar produce una convivencia más fácil y permite afrontar los conflictos en mejores condiciones. Es un factor que incide en la calidad de la enseñanza que se imparte.

Distintos autores señalan una relación significativa entre la percepción del clima social escolar y el desarrollo emocional y social de alumnos y profesores. Relacionado con lo anterior, la percepción de la calidad de vida escolar se relaciona también con la capacidad de retención de los centros educativos. Esta calidad de vida escolar estaría asociada a: sensación de bienestar general, sensación de confianza en las propias habilidades para realizar el trabajo escolar, creencia en la relevancia de lo que se aprende en la escuela, identificación con la escuela, interacciones con pares, interacciones con los profesores

Relacion maestro-alumno

Como ser social, el ser humano en su desarrollo está naturalmente obligado a relacionarse de forma activa con su entorno; es igual para el caso distintivo de los involucrados en la vida escolar, un lugar importante donde surge el aprendizaje. Todos los involucrados deben aprender a relacionarse entre sí.

En el curriculum escolar se destacan actualmente algunas variables que permiten lograr que el aprendizaje sea efectivo, la relacion existente entre alumnos y maestros es esencial y en los últimos años se ha puesto especial énfasis en la participación de los padres de familia. El profesor era considerado como la persona encargada de transmitir el conocimiento y el alumno como un receptor más o menos activo en esa acción transmisora del profesor. Esto supuso infravalorar las relaciones que se establecen entre los alumnos en el transcurso de las actividades de aprendizaje, y establecer un marco de trabajo individual. Algunos estudios (Johnson, 1981) han demostrado que las relaciones entre alumnos juegan un papel de primer orden en la consecución de las metas educativas que un profesor se propone.

La descripción realizada sobre las relacion en este contexto supone dos variables: alumno-y maestro

Es innegable que por ética profesional el docente debe tratar a todos sus pupilos de igual manera, y también es cierto que el docente tiene mayor identificación o afinidad con alguno(s) de ellos que con otros, situación que se traduce como favoritismo por quienes perciben esta “mejor relacion” entre estos dos agentes. Esto propicia en muchas ocasiones que surja un conflicto ya sea entre los mismos alumnos o entre los alumnos y maestro, esto genera una situación de malestar entre los estudiantes y el mismo maestro, pues en muchas ocasiones este último debe negar que existe favoritismo.

En este último caso es el profesor quien debe contar con las estrategias necesarias para la resolución o prevención de un conflicto; sin embargo no en pocas ocasiones cuando se aplica, los conflictos no desaparecen, por consiguiente la situación se torna problemática. En ocasiones hallar la solución sensata resulta difícil.

De manera contraria podemos notar que no es el alumno quien debe ganarse el favor del maestro, y de la percepción que tiene el primero del segundo, dependerá la calidad de la relación que surja al interior del aula; en ocasiones el alumno no se siente cómodo con un maestro que considera autoritario o de un carácter fuerte o por lo menos diferente a lo que el estudiante considera debe ser, por lo que en uno u otro caso surge el conflicto y el malestar, este malestar se vuelve aun peor cuando la tercera variable se hace presente; el padre de familia.

La tarea del profesorado en cuanto a la construcción de la relación que guarda con los alumnos afecta directamente en la formación del clima escolar ya sea para bien o para mal.

¿Quién debe fomentar la buena calidad de la relación entre alumnos y maestros?
¿De quién debe ser la primera responsabilidad de establecer una sana convivencia escolar?

Si bien en términos sociales, el docente es un agente educador adulto que en el ejercicio de su profesión debe transmitir los recursos necesarios para que el alumnado aprehenda lo necesario para su aprendizaje, eso no está a discusión y es perfectamente comprensible además de ético; y como el adulto que es, también es responsable directo de fomentar una convivencia escolar armónica que facilite el proceso de enseñanza y aprendizaje y tanto el cómo su(s) grupos sean beneficiados profesional y personalmente.

Pero la tarea no es únicamente de él, existen muchos factores que pueden alterar o armonizar la relación que existe en esta dupla y otros intervienen de forma directa o indirecta en la formación de esta.

Cuantos de nosotros no nos enfrentamos alguna vez a una situación difícil con algún maestro en nuestra etapa de formación cuyo resultado fue enojo, coraje o frustración. Al final esa situación pudo o no resolverse sin embargo aprendimos que no todas las personas son capaces de encontrar soluciones sin llegar en el peor de los casos a la violencia.

No dejando libre de responsabilidad, debemos abordar de igual forma al alumno; Los grupos escolares se encuentran conformados por "x" cantidad de alumnos,

todos diferentes entre sí, incluyendo el tipo de formación que han tenido en sus hogares, por su puesto su escala de valores y muchas otras alternas.

Se presenta una crisis de valores en la escuela y existen varios síntomas que hablan de que así es, una de estos se localiza en la preferencia por la cantidad en vez de la calidad....ha crecido la matrícula universitaria como reivindicación social y como un requisito para que sus usuarios se introduzcan en un estrato superior y mejor remunerado; el mensaje que recibe el maestro es que la cantidad cuenta, la calidad no... El Sahili (2015).

Suelen presentarse muchas situaciones que ponen en jaque la relación del maestro con el alumno, por ejemplo que el colegial no sienta afinidad con el docente o que por alguna situación específica no se sienta atraído por este, que sea desafiante, la falta de interés, porque no le gustan las reglas, porque esta contra la autoridad, etc.

Es bien sabido de casos en los que por el alumno o los alumnos el maestro termina siendo agredido, verbal, psicológica o físicamente, producto de la mala relación o del surgimiento de algún conflicto que no llegó a solucionarse y cuya culminación es de este grado.

Ocurre pocas veces, pero los medios han hecho que las imágenes de estudiantes armados disparando contra sus compañeros y profesores orbiten nuestra memoria...en México este tipo de casos no ha aparecido, pero la violencia contra profesores, directivos y organismos educativos si.... En el cotidiano escolar se generan las condiciones para la indisciplina o la violencia que van de las negativas y resistencias de los alumnos, el desorden en el aula, los comportamientos inadecuados, las groserías, las insolencias, los reclamos, las respuestas airadas, los insultos, hasta los golpes, las amenazas, las heridas, los asesinatos. Algunos han llegado a decir: "Ser maestro ya es una profesión de alto riesgo" (González 2014)

Relacion maestro-padre de familia

Otro tipo de relación existente dentro del ámbito educativo es la referente al docente con el padre de familia, a partir de 2012 los padres fueron considerados pieza clave para lo que en el discurso quedó como mejorar la educación.

No por ley los padres siempre han sido una parte importante dentro del proceso educativo ya que en gran medida la educación que estos han dado a sus hijos en el hogar se ve en parte reflejada en el aula, de igual forma la ausencia de estos también es visible, y la participación de estos, también es invisible muchas veces escuela.

...El alumno expresa con facilidad hostilidad en las clases, cuando su tono es igual o mayor al maestro, no obedece reglas y está dispuesto a la disputa y a la denuncia. (El- Sahili 2015).

Aunque no dejamos de lado que existen familias efectivas en cuanto a la enseñanza de valores, si éstos no están lo suficientemente fundamentados, podrían extraviarse si no se practican. Teóricamente podría pensarse que en una escuela de tipo confesional los valores están presentes en cada uno de los alumnos, sin embargo la realidad es distinta.

El maestro actual carga con el estigma de ser poco hábil o incompetente para la realización de su trabajo, auspiciado por medios de comunicación y también desde el gobierno federal con la mal llamada reforma educativa.

El trato con padres de familia es una tarea que requiere paciencia, dentro del colegio ya citado al igual que en otros centros educativos el trato con los padres no se limita al simple hecho de la realización de juntas para entrega de calificaciones sino para tratar asuntos en muchas ocasiones poco trascendentales. En ocasiones esas juntas llevan mucho tiempo y resultan tediosas sobre todo cuando no se llegan a acuerdos, sin embargo al ser un colegio privado, en más de una ocasión los horarios se extienden.

El malestar docente en este caso radica en dos puntos principalmente: la indiferencia de los padres hacia la educación de sus hijos y segundo los problemas surgidos por el primero.

La indiferencia se presenta cuando los padres de familia se toman el papel de la escuela como un sitio donde pueden depositar a sus hijos y olvidarse de ellos por un par de horas y en algunas ocasiones hasta el día o la semana entera.

Las condiciones económicas familiares de los alumnos, al parecer, no afecta tanto la vulnerabilidad del chico, como el abandono familiar que sufren muchos de ellos porque los padres trabajan todo el día. (González 2014)

La reforma educativa impulsada por el gobierno federal plantea la necesidad de incorporar a la participación además de los agentes que participan activamente en la escuela, a los padres de familia para poder consolidar una gestión escolar autónoma basada en la participación social. Aunque la idea concebida resulta favorable, pues se necesita de ambos la realidad es que no muchos padres de familia se involucran como debieran y otros cuantos no salen de la escuela.

Existen un sinnúmero de maneras y motivos por los que puede presentarse un conflicto entre padres y maestros; Un niño a veces transmite un mensaje incorrecto o extravía una carta o una nota del maestro. Puede que no sea sabio depender del hijo para manejar documentos o información importante. Los padres también pueden tener dificultades para lidiar con el hecho de que alguien está "educando" a su hijo. Otra queja común de los padres es que el maestro no le da atención suficiente al niño o por lo contrario lo trata de forma inadecuada. Cuestiones como éstas inicialmente se deben tratar con el maestro directamente.

Debemos recordar que no todas las personas son susceptibles a tratar los conflictos o problemas de forma que puede pensarse racional, se ha sabido incluso de maestros que de igual forma han sido agredidos por padres de familia, amenazados, insultados o han visto sus pertenencias desaparecer o ser agredidas.

Un maestro está obligado a tener reuniones con los padres de familia a lo largo del año escolar , para tratar asuntos relacionados al aprovechamiento, conducta, u otros, este momento es por muchos el adecuado para conversar con el maestro y es por supuesto utilizado para esto, sin embargo cuando esto sucede en más de una ocasión el horario en que se debe atender la clase se desfasa, sin contar que además no es un solo padre al que se debe atender; en estas reuniones extras de la junta de grupo pueden tratarse los temas antes mencionados, el problema surge cuando los padres se acercan al maestro con actitud agresiva, muchas veces sin dar la oportunidad al docente de defenderse o justificar las acciones por las que se le acusa; entre estos temas están: calificaciones en las que el padre no está de

acuerdo, información que el padre no ha recibido y se entera en ese momento, información inventada por el alumno para justificar alguna sanción, problemas de acoso por los que el maestro no se ha enterado, y otras más que se tengan que sumar.

Uno de los comentarios provenientes de los padres y que es muy sonado en un colegio privado pues es repetido por los alumnos es: “no nos pueden reprobar porque nuestros papás son los que les pagan sus sueldos”; técnicamente no es así, pero pobremente no existe un reconocimiento social hacia los maestros por parte del colegio y hacen ver a los mismos padres que quien paga manda.

“El último periodo de evaluación, la alumna al igual que todo el año, asistió a clases de forma intermitente; el día en que los alumnos de tercero de secundaria debían presentar el examen de cívica e historia no tampoco asistió, esa fecha coincidió con la de los preparativos de la ceremonia de graduación. Al momento de entregar las calificaciones, el resultado era el esperado: debido a su pobre desempeño obtuvo una calificación reprobatoria, se me exigió acomodar la calificación, pues esa misma alumna ya había liquidado el costo total de la graduación”

El punto aquí es claro, no se necesita la evaluación del docente si hay intereses económicos para la escuela, de por medio

Del otro lado de la moneda, sucede por ende exactamente lo contrario, los padres no se involucran de ninguna manera en el aprovechamiento de sus hijos ni en ninguna de las actividades escolares de estos, dan la impresión de ir solos por la vida y el docente es quien tiene que lidiar con los problemas que el alumno representa: no entrega tareas, no lleva el material que se le pide, falta a los ensayos de alguna presentación, el día de la presentación no va, entre otros.

A veces la relación con los alumnos es distante, no hay confianza ni comprensión y eso genera que el maestro experimente frustración, enojo, miedo o falta de respeto; a veces existe falta de apoyo de los directivos; muchas veces la estructura escolar genera que los trabajadores no se unan y que funcionen como si estuvieran en bandos opuestos, el caso de los empleados administrativos que hacen frente común contra los maestros. (El- Sahili 2015)

Relacion maestro-maestro-directivos

Resulta inevitable tener que comunicarse y trabajar en conjunto con otros maestros, no obstante esta comunicación en más de una ocasión puede resultar complicada o existir solo para los asuntos necesarios.

Por si misma la docencia es estresante pues representa una actividad que no es natural, a la que el docente es empujado por las necesidades económicas; en la antigüedad el trabajo siempre fue más físico que mental y parte de la antinaturalidad del trabajo magisterial se debe a la carga mental excesiva.

El docente está expuesto a tener más contacto y relacion con sus alumnos que con sus pares o con los directivos, lo cual lo lleva a retraerse en su propio espacio de trabajo, es imprescindible que el maestro aprenda a contener en cierto grado sus emociones, dicción y su actitud frente a un alumno que pueda llevarse una impresión errónea y perderle el respeto en el aula. A la inversa, si el maestro está cerca de sus compañeros no tiene suficiente tiempo para interactuar de forma apropiada con ellos, ya que la obligación de entrar a clases interrumpe su comunicación y corta sus relaciones.

Una de las consecuencias del aislamiento hacia los compañeros está en la posibilidad de caer en un “teléfono descompuesto” propiciado por los alumnos, lo que también puede llevar enemistades gratuitas por falta de conexión franca con los iguales...esto puede llevar a que el maestro no trabaje de manera adecuada y comience a protegerse con actitudes cínicas o distantes.

Las relaciones que pueden fluir de mejor manera que con otros se puede deber a diversas variables, en el caso del colegio Ángel de Campo estas se deben al tiempo en que los maestros llevan laborando en la institución, esto es muy perceptible ya que la cohesión no se puede ocultar, son personas que por lo regular tienen la misma edad, atienden a los mismos grupos, su personalidad es muy similar o han hecho un entretejido de alianzas benéficas para ellos, se debe aclarar que no todos pertenecen a este círculo. Existe otro grupo de maestros, tienen una edad similar e intereses personales en común, estudiaron juntos o se conocen fuera del ámbito laboral, los maestros que son familiares y existen como ya se ha mencionado, los

maestros que se aíslan. Entre todos estos, rara vez se mezclan, a menos que exista una comisión en particular entre alguno de ellos.

Los problemas o conflictos surgidos dentro de cualquier colegio pocas veces salen a la luz, es común que algunos maestros vean llorar a sus compañeros por algún problema en que se han visto envueltos ya sea con un padre de familia o con los directivos.

Existen ciertas actividades que se llevan a cabo en un colegio privado que no forman parte de un plan de trabajo de una escuela pública; al ser una escuela confesional, el Instituto Ángel de Campo no presenta programas que contienen bailes o danzas, sus presentaciones especiales o programas incluyen cantos o música interpretada por la banda musical y se presentan siempre fuera del horario laboral, lo cual obliga a los maestros a estar disponibles para estos servicios ya sea en lugares públicos o al interior de la escuela; por supuesto es tiempo no remunerado; al ser un programa escolar es imprescindible que todos los maestros deben trabajar en su respectiva comisión, sin embargo aun cuando así sucede la parte directiva siempre está presente y entorpece muchas veces el trabajo, sobre todo cuando no es del agrado de la dirección, en pocas palabras, no existe un voto de confianza para el maestro. Existe molestia, tristeza, coraje y por supuesto que ante el temor de un regaño o *perder el trabajo* el docente solo guarda silencio.

Esto sin contar con el hecho de que puede hacerse presente el acoso laboral o *moobing* auspiciado muchas veces por personas de alta jerarquía al interior de la escuela, cuando se habla mal de un profesor y se entorpece su trabajo a través de actos negativos y hostiles por parte de sus compañeros, subalternos (vertical ascendente) o superiores (vertical descendente o el tradicional bossing), de forma sistemática y recurrente, durante un tiempo prolongado, a lo largo de meses e incluso años.

Lo que se pretende en último término con este hostigamiento, intimidación o perturbación es el abandono del trabajo por parte de la víctima o víctimas. El científico sueco Heinz Leymann investigó el fenómeno en la década de 1980, y fue quien utilizó por primera vez el término *mobbing* para referirse al problema.

Otro aspecto de la crisis es el trato ambiguo de los directivos, los cuales presentan una discrepancia entre la propaganda que pregonan y los hechos que realizan; estos valores le advierten al docente de su fragilidad profesional y lo lleva de forma paulatina a la desilusión de la tarea que desarrolla. A diferencia de esto, los docentes escuchan en las reuniones académicas de inicio de curso que los directivos dicen estar de su parte, pero como a través del periodo escolar suelen haber conflictos, estos le dan la espalda a las quejas de los maestros y les ofrecen justificaciones, apelan su tolerancia, de manera que la razón la tiene la mayoría. (El Sahili 2015).

En más de una ocasión suele suceder que el maestro queda mal frente al grupo o con los padres de familia, esto por supuesto no voluntariamente sino que al contrario de lo que se pensaría es la misma directiva quien expone al maestro a esta situación. Como el caso en que al realizar la guardia a la entrada se le indica a los alumnos que no pueden ingresar con vestimenta diferente al uniforme reglamentario, cuando se hace presente la persona encargada de la prefectura da la indicación que se permita el paso a todos con la condición que no se vuelva a repetir, al día siguiente, la situación se repite y las reglas marcadas con anterioridad nunca se aplican. Lo mismo sucede en el caso de que los alumnos lleguen con retardo. La indicación es diferente a la consensada en junta.

Pareciera ser que es un problema de gestión o de administración, el punto es que esos problemas administrativos o de comunicación, repercuten en la manera en que el docente realiza sus actividades y se visualiza así mismo como un ente sin autoridad o carente de importancia.

Cabe mencionar que muchas veces la información no baja o se comunica de forma parcial, dejando desprotegido al profesorado quien no sabe en muchas ocasiones como moverse en determinada situación. La dirección pocas veces se preocupa de que las cosas no sucedan de esta forma.

Una de las actividades que forman parte de las obligaciones del profesor de una escuela consiste en montar guardias, ante la existencia de una agenda que marca con horarios específicos los lugares donde se debe realizar, debería tenerse en

cuenta que la vigilancia se extiende a muchas áreas; En una guardia de recreo se debe vigilar todo esto:

1. Que nadie se quede escondido dentro de las aulas. A veces es muy difícil de impedir, y si hay algún hurto o pérdida se forma un problema.
2. Que no quede nadie rondando por los pasillos o escalera.
3. Que vayan niñas al servicio de niñas y niños al de niños, que no se entre al servicio con objetos que puedan utilizarse para sabotearlos. Esto sin entrar a menos que sea imprescindible, vigilar el pasillo.
4. Hacer guardia de biblioteca. Puede que suponga llevar el servicio de préstamo, vigilar que los libros se devuelvan a donde corresponde, mantener el orden.
5. Si se abre el gimnasio para que jueguen allí, vigilar el buen estado del material y que nadie entre con comida.
6. Si el centro tiene cafetería a veces hay que controlarla. Depende del centro y de cómo sea el alumnado.
7. Controlar el patio: que no haya peleas, que la gente que se esconde en los rincones no haga peleas o cualquier otra cosa ilegal, y ¡ay!, que no se tiren papeles al suelo.

Sí, todo esto se hace entre una y dos personas. ¿Dónde están los demás profesores? Disfrutando de su derecho legalmente reconocido al descanso a media jornada. O renunciando a él para adelantar trabajo que no se puede hacer en otro momento. Por ejemplo hablando con la Orientadora (en caso de que haya orientadora, en el colegio en cuestión, no hay) de un problema, llamando por teléfono a una familia, imprimiendo algo que se necesitará usar en clase, saliendo a sacar copias de un ejercicio, asegurándose de que el equipamiento tecnológico de un aula funciona para que eso no haga perder tiempo de la clase, decirle al coordinador TIC que algo está roto, quedarte con niños a los que has castigado sin recreo (no se les puede castigar con eso) ,a veces ver a familias porque por la tarde no pueden venir y tú no tienes suficientes huecos en el horario en las horas de clase o llegan sin avisar y se debe interrumpir la clase.

En las guardias en horas de clase las tareas son menos variadas. Lo más importante es que si falta un compañero, se debe ir a su aula, y vigilar a sus

alumnos, que normalmente tienen una tarea que el profesor ausente ha dejado por escrito. Muchas ocasiones se sustituyen al maestro que faltó por otro que no sabe nada, así que si un profesor está enfermo esto es lo que toca. No se imparte la clase, porque si se es de inglés y los alumnos de física, es un problema. Y el docente se limita a decir lo que el otro profesor ha dicho que los alumnos deben hacer.

Ball (1989) estudia las relaciones sociales en el interior de los centros educativos y pone al descubierto el «lado oscuro» de la escuela. Considera que la visión placentera y feliz de los centros no se adecua a la realidad. Existen muchos conflictos y la mayoría de ellos no salen a la luz. La normalidad no es el consenso y el diálogo, sino la lucha por los premios que ofrece la institución. Afirma que el conflicto es consustancial a toda institución y también a los centros educativos.

Precarización del docente

Percepción salarial

González (2015) menciona que es la consecuencia de tres estrategias: la reducción del salario real de los trabajadores de la educación; la inestabilidad del empleo, con contratos temporales interinatos, sin formación profesional, reducción de plazas de base, recortes y desaparición de prestaciones; y la deficiencia de la infraestructura y de las condiciones materiales para realizar el trabajo docente....

Es por demás sabido que la profesión docente no es conocida por su alto salario, pues ya desde los antecedentes históricos podemos darnos cuenta de este detalle, que se volvió un problema para la profesión: hasta hace un par de años no disponía de un salario decente y hoy en día, debido a las crisis, sus condiciones salariales están siendo vulneradas.

Dentro de un marco financiero y de acuerdo con información del Instituto Nacional de Estadística y Geografía un maestro gana en promedio tal como se muestra en la siguiente información

1. Los docentes ganan en promedio 72.4 pesos por hora trabajada, siendo mayor el ingreso por parte de los maestros, quienes llegan a obtener 76.3 pesos, en tanto que las maestras 70.1 pesos.
2. El ingreso es ascendente conforme el nivel educativo en que imparten clases: 69.4 pesos en promedio por hora en educación básica, 73.5 pesos en el medio superior y 94.8 pesos en el superior.
3. La mayor parte de los docentes (45%) ganan más de tres y hasta cinco salarios mínimos y una cuarta parte de ellos (25.1%) obtiene más de cinco, aunque hay una disminución de quienes obtienen más de cinco salarios mínimos, pues en el año 2000 representaban 35.9 por ciento.

Si preguntásemos a un maestro de este colegio que tan alejada de la realidad es esta información no dudaría en responder de inmediato que no gozan de los mismos privilegios.

La realidad sobre el salario recibido por los docentes que laboran en colegios adventistas es conocida, se sabe que los maestros de estas instituciones perciben un bajo salario que poco ayuda a solventar los gastos mensuales y que el trabajo que realizan no es proporcional al salario obtenido; salvo aquellos que cuentan con una mayor cantidad de años dedicándose al quehacer docente dentro de estas escuelas son quienes perciben una remuneración más alta que el resto de sus iguales.

Al mes Cinco mil quinientos pesos es el aproximado que percibe un maestro promedio, sin embargo se debe descontar el 10% que es el porcentaje destinado al diezmo religioso que no es voluntario sino obligatorio, pues ya viene descontado; de los cinco mil pesos restantes hay que descontar el porcentaje del ISR y otras deducciones menores, quedando un total de \$4667 al mes, esto sin contar las deducciones por retardos, (la entrada es a las siete treinta y existen dos minutos de tolerancia, así que si el registro se hace a las 07:33 ya no hay nada que hacer) al sumar tres retardos automáticamente se convierten en una falta, o también están las deducciones por compra de material proveniente de la Asociación, generalmente libros que no son de texto, sino de uso privado. El salario se recibe cada treinta días, no es quincenal.

“Siempre es la inconformidad del salario, aunque quien entra al sistema, sabe de antemano que el trabajo es muy pesado y con poca paga, por el cual cada año en el sistema buscan maestros, porque cada año, así como entran se van.”

Independientemente del grado escolar que se imparta, el salario puede ser igual o menor, ganar un mismo sueldo por realizar más actividades y en diferentes niveles, se obtiene un salario y se labora como si se recibieran dos.

El punto aquí no es si su percepción salarial es mayor o menor que un trabajador del estado sino si es el salario es justo para la labor que estos desempeñan, la satisfacción de los trabajadores de la educación adventista ante un salario desigual o por debajo del citado por INEGI afecta de manera clara el trabajo desempeñado, visto como injusticia social, violenta los derechos de un trabajador.

De acuerdo a datos de la OCDE México ocupa el quinto lugar entre los países que peor pagan a sus maestros, en educación básica los maestros son los peor pagados, los de educación superior paradójicamente tienen un salario mayor al de sus colegas en países desarrollados especialmente los que tienen más años de experiencia. Informe “Panorama de la Educación 2016” (*Education at Glance 2016*) de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).

Esto sin contar que ser maestro es una profesión que se encuentra en la lista de las peor pagadas en México, además de ser de las más demandantes y que más exigencia tienen al enfrentarse al mercado laboral.

Estabilidad laboral

La estabilidad laboral de un maestro en un colegio privado siempre está en riesgo, nunca es garantía de conservarlo, solo basta con no seguir alguna indicación o tener alguna diferencia de pensamiento o criterio con alguien de autoridad para perder el empleo.

“El profe de antes se fue, se separó de su esposa y como ella también es maestra no podían estar juntos pero el presidente de la asociación habló con él y le dijo que arreglara su situación porque así no podía trabajar en esta o en otra escuela adventista, por su situación.”

El maestro no es más que un empleado, con una carrera profesional pero un empleado al fin, un elemento que desde siempre se ha visto como un instrumento

al servicio del Estado para propagar o implantar en los educandos las ideas que más convengan a él. Visto en teoría como facilitador del aprendizaje, se ha puesto en la mira también como el principal promotor de que la educación en México no tenga los resultados esperados.

El docente de educación privada y poniendo énfasis en la que atañe a este escrito, es por igual conceptualizado por los padres de familia y de los alumnos; el maestro lidia constantemente con pensamientos o comentarios por alumnos y sus padres cuyo aprovechamiento es bajo o no recibe el trato que creen merecer por el hecho de pagar una colegiatura.

Debemos reconocer, en primer lugar, que para entender la situación actual de los profesores, se debe tomar en cuenta que la docencia es una categoría social que se arraigó con el surgimiento del Estado nacional y del sistema educativo nacional. En este proceso se fueron construyendo rasgos que le dieron identidad al docente, en la conformación del gremio; esto trajo consigo, por un lado, que se fueran conformando maneras de realizar la práctica docente, y por el otro, concebir la enseñanza, durante varias décadas, como un modelo definido pero que hoy requiere modificarse para atender los retos del siglo XXI. Esta situación entre lo nuevo y lo viejo ha traído resistencia por parte de los docentes, para incorporarse a los cambios que se plantean en las reformas. (Hernández 2012)

Parecería una razón justa el hecho de realizar y poner en marcha una reforma educativa que permita redireccionar el acto educativo en México; sin embargo como bien es sabido, dichos modelos que se pretenden implantar no responden a las verdaderas necesidades de la educación, no podemos negar que efectivamente existen maestros en cualquiera de los niveles que parecen no contar con las habilidades necesarias para la docencia, sin embargo , los programas trasladados de países desarrollados no corresponden al contexto mexicano. La docencia ha cambiado tanto en los últimos años que ahora extrañamente ya no es necesario contar con estudios de preparación en docencia, sino que con las nuevas reformas, casi *cualquier* persona con estudios profesionales puede ejercer ahora el rol de maestro, sin tener los conocimientos pedagógicos o docentes, solo por la hazaña que representa leer uno o dos libros de formación pedagógica, si es que se leen. Psicólogos, sociólogos, contadores, dentistas, etc. fungen ahora como maestros

dentro del sistema educativo nacional, con la fácil aplicación de un examen que los acredita a ser empleados federales, unos más ingresen al sistema por las llamadas “palancas” pues son conocidos por personas allegadas a los sindicatos. Es más que una molestia, es una violación a los *derechos* de quienes si se prepararon para formarse como maestros y el ser evaluados y examinados para saber si tienen o no la capacidad de seguir laborando raya en lo absurdo; solo ellos, no médicos, ingenieros o políticos o cualquier otro grupo “profesional”.

Recientemente el nuevo modelo educativo dictamina por ejemplo la desaparición de talleres, dando paso a lo que se conoce como autonomía curricular, y a la inversa de lo expresado más arriba, son los docentes quienes ahora deben dar catedra de las diferentes áreas diseñadas para este nuevo currículo.

Ejercer la formación docente implica de acuerdo a los estándares sociales, estar preparado para cualquier eventualidad que requiera la intervención del maestro, tenga o no el tiempo o los conocimientos para llevar a cabo tal o cual tarea; debemos tener en cuenta que esto no se trata de insinuar que el maestro no es competente para la realización de actividades que se le presenten, sino que muchas de esas actividades no son en realidad parte de su trabajo, como por ejemplo, pintar la escuela y los salones en temporada de vacaciones sin que se perciba un ingreso extra

Para ingresar al sistema de educación privada existen diversos requisitos que cumplir; si es un colegio privado confesional tendrán además de los generales, sus particulares.

“Ante la necesidad de laborar de manera formal, telefonee al colegio citado con anterioridad y ofrecí mis servicios. Tuve la fortuna de que justamente en el intermedio de un ciclo escolar y otro un maestro hacía falta en la en el área de sociales y así fue como obtuve el puesto. Con el paso del tiempo me di cuenta de cómo funciona la contratación de maestros en este sistema, la mayoría son familiares incluso desde los puestos administrativos de la asociación. Los maestros comunes, no tienen oportunidad de crecimiento a menos que se relacionen estrechamente con las personas que ejercen el poder.”

Malestar docente

Este tópico si bien no es nuevo, si podemos decir que comienza a hacerse más notorio debido al movimiento social que se ha visto en los últimos años por medio del gremio magisterial debido a que se han visto mermados sus derechos profesionales y laborales, en consecuencia en parte por la llamada reforma educativa y todo lo que ello conlleva ya sea de forma explícita o implícita y en parte también por todos los cambios que han sobrevenido sobre la visión que se tiene del maestro.

El malestar docente es una realidad a la que diariamente el profesorado se tiene que enfrentar, no resulta un problema personal como podría pensarse, muy al contrario, es un problema social; produce un trabajo desmotivado y puede llevar a quien lo enfrenta a abandonar su profesión.

Para García (2011), el rol de profesor se ha transformado porque debe asumir un mayor cúmulo de responsabilidades y por el aumento de las exigencias a las que se encuentra sometido. Ha pasado de ser una profesión reconocida y valorada por su trascendencia social, a ser criticada destructivamente, a poner en duda la labor que los docentes realizan día a día; ha sido atacada por la sociedad y, en muchos casos, por la misma escuela. Esto causa que “los comentarios negativos hacia la profesión realizados por los medios masivos de comunicación, personas o alumnos, desmotiva pero también produce estrés y coadyuva a un incremento de estresores de otras áreas” (El Sahili, 2015, p. 78). A su vez, mancha la imagen heroica del docente, como antes se pensaba, y solo causan su desprestigio social.

La mayoría de las investigaciones realizadas sobre malestar docente han sido de tipo cuantitativo y no han permitido escuchar la voz del profesorado que se han envuelto en una dinámica de malestar y estrés laboral, es por eso que resulta relevante estudiar las condiciones en que estos realizan sus labores para darle sentido al tema en cuestión.

El malestar docente, según Ander-Egg (2005), se manifiesta cuando el docente tiene agotamiento emocional y físico, presentando estrés, desencanto hacia su trabajo y sintiendo que la profesión que ejerce no sirve de mucho; implica una serie de aspectos que, desde la visión docente, pueden generarle incomodidad. Para Rubano, Monge y Garavaglia (2002), este representa un proceso complejo, pues

actúa en el ámbito subjetivo de la persona de los profesores y se evidencia en lo laboral, por el desgaste físico y desmotivación sufridos.

Esteve (1994) define el malestar docente como “los efectos permanentes de carácter negativo que afectan a la personalidad del profesor como resultado de las condiciones psicológicas y sociales en que se ejerce la docencia”.

Algunos de los componentes que lo producen son los problemas sociales que porta el alumnado, el deterioro de la imagen social del docente, la continua necesidad de actualización del profesor, el aumento imparable y diverso de exigencias sobre el docente, la inhibición educativa de la institución familiar, la dificultad para trasladar al aula las nuevas tecnologías de la información, el cuestionamiento permanente de cualquier línea de trabajo que pueda seguir un profesor, la carencia de expectativas laborales en los docentes, la escasez de recursos, las deficientes condiciones de trabajo y las agresiones verbales, físicas y psicológicas contra el profesorado (Esteve, 1995)

El malestar docente en la comunidad magisterial está latente y existe más de un motivo para vivirlo, entre estos se encuentran “las deficientes condiciones laborales, la magra situación económica, la mala conducta del alumnado y la presión del tiempo” (Travers y Cooper, 1995)

Otros consideran también que se han mermado “aquellas cualidades que los convertían en profesionales, o bien, el deterioro de aquellas condiciones laborales en las que cifraban sus esperanzas de alcanzar dicho estatus” (Contreras, 2001, p.18).

Ander-Egg (2005) menciona algunos factores que causan este malestar: la pérdida de status y desprestigio profesionales, la falta de reconocimiento económico, el ambiente laboral poco gratificante, su incapacidad en la resolución de situaciones conflictivas, la presión psicológica e incluso su personalidad y la forma de enfrentar las adversidades.

En la actualidad existe una serie de circunstancias en las que el docente se ve rodeado y cuyo desenlace es una amalgama de sentimientos y emociones, lo que pueden provocar este malestar.

Entre las condiciones se encuentran las características del grupo o del alumno con el que el docente trabaja, la poca o nula relación interpersonal de esta profesión, la falta de recursos al laborar y los cambios que se realizan en el sistema educativo.(Oramas, 2015).

Perris (2013) refiere varias causas que generan desagrado en los educadores; las principales hacen referencia a los cambios constantes de la sociedad y al bajo rendimiento académico del alumnado. Por otro lado, Ramírez, D'Aubeterre y Álvarez (2008, citado en Oramas, 2015) identifican las problemáticas de los docentes en servicio con el salario y la inseguridad en el entorno de la escuela en que laboran. Para Leibovich y Schufer (2002) entre los factores que provocan un sentimiento de incomodidad del docente respecto a su trabajo, están la ampliación del rol del docente, la incongruencia que existe entre lo que tiene que enseñar y la realidad de vida del alumnado, el salario que reciben, la presión existente por estar actualizado y los estereotipos y expectativas sobre el docente. Otras circunstancias son referidas a aspectos institucionales, como la falta de reconocimiento de las horas extra trabajadas, falta de claridad en las normas y miedo de perder el trabajo.

COMIE 2017

El desenlace del malestar docente no tiene es específico, debe tenerse en consideración que al tratar con este mal intervienen diversos agentes propios del docente: su personalidad, carácter, grado de resiliencia, ocupaciones, entre otros, los cuales determinarán la forma o el grado de afectación del mismo.

El malestar docente puede rematar en el peor de los casos en síndrome de Burnout, que al decirlo parece fácil aunque en realidad no lo es, pues este padecimiento es el resultado de una vida de malestares y estrés laboral, y que afecta toda la vida organizacional, profesional y hasta física de forma muy grave de quien lo padece.

Aunque no es el tratado principal de este estudio, si debemos tener en claro que el síndrome de Burnout tiene varias consecuencias que son difíciles de erradicar, pues la vida personal del docente es afectada debido al ejercicio de su profesión pues cuando esta es demandante y exige mayor atención y esfuerzo por parte del maestro, se hace presente, no como arte de magia si no que es gradual y directamente proporcional al desgaste experimentado.

Ante todos los cambios sociales que han devenido en el detrimento de la visión que se tiene del profesorado en nuestro país, es innegable no pasar la mirada por el gremio magisterial tan golpeado en los últimos años, es por eso necesario plantear alternativas que promuevan por lo menos en colegios privados la satisfacción de los docentes al momento de realizar su función al interior de estos.

El miedo latente a hablar de sus condiciones laborales no permite que la información se filtre desde adentro hacia afuera, la falta de seguridad y estabilidad para conservar el empleo impide que el docente pueda expresar su malestar libremente, aunque esto no garantiza su estancia o la lealtad de la institución.

La definición del concepto de violencia es muy amplio, ya que existen innumerables tipos de violencia y de acuerdo al paradigma que se desee investigar es el tipo de definición que se manejará.

Para realizar la delimitación semántica del concepto de violencia contra el docente es pertinente referirnos por lo tanto a una definición que encapsula la palabra como una sola; socialmente por lo tanto podríamos definir a la violencia como el acto consciente de dañar o causar malestar a determinada persona con el fin de sobajar o humillar.

En el campo laboral del docente por consiguiente nos referimos al acto de ejercer esta violencia sobre el maestro, educador, etc. valiéndose de su posición.

Este tipo de violencia se ha llamado bullying ya como lo hemos mencionado, una palabra que no tiene traducción propia al idioma español; No vamos a hablar propiamente de este concepto pero vale la pena diferenciarlo del moobing, otra palabra anglosajona que trata sobre la violencia o acoso en el área laboral.

Existen diversos tipos de bullying o violencia al interior de una institución educativa.

Existen algunas consecuencias que favorecen la violencia hacia los profesores, una de ellas es el cuestionar la autoridad del profesor por parte del alumno y el rol del educador por parte de los padres. No obstante la falta de autoridad y de disciplina, genera poca consideración social hacia la figura del profesor, además de que su acción es cuestionada a menudo por muchos padres, o las mismas autoridades educativas mediante presiones, coacciones, chantajes y agresiones.

La agresión por su parte es de alguna manera un acto que se contrapone al derecho del otro. Generalmente quienes despliegan este tipo de actos presentan una tendencia hostil y agresiva, evidente y constante contra sí mismos y también para el mundo que les rodea. Siempre, lo que se busca con una agresión será provocarle daño a aquella persona a la cual se dirige la misma. Tradicionalmente una agresión reúne tres características principales: intención de generar daño, provocación de daño real y una alteración del estado emocional en el caso del individuo que promueve la agresión

Cabe señalar que una persona puede mostrar una conducta agresiva sin llegar a la violencia que es la materialización de esa conducta.

En el contexto de lo escolar, la agresión contra el docente puede derivar de un sinnúmero de motivos, muchos de ellos pueden o no tener alguna explicación lógica, sin embargo muchos de esos motivos en ocasiones ni siquiera son del conocimiento del profesor.

Gritos, críticas hacia su trabajo o persona, indiferencia, palabras o actos de humillación pública, etc.

Ambos conceptos, están implícitos dentro de este escrito.

Capítulo 4

Sin lugar a dudas, existen infinidad de casos sobre malestar docente, la mayoría de ellos no salen a la luz por las razones que ya se han expuesto aquí. Debe tenerse en cuenta que es una realidad a la que muchos profesores se exponen o viven día con día. Es por eso que ante la preocupante realidad que envuelve a los docentes y la gravedad del asunto, se hace necesario realizar un acercamiento personalizado y más detallado sobre este tema.

Este capítulo tiene como finalidad la de mostrar un acercamiento al malestar docente es por eso que se expone el siguiente testimonio a manera personal.

Ejercer la docencia en un colegio privado. Experiencia personal. Estudio de caso.

En realidad la única opción viable para empezar mi desarrollo profesional fue como docente, ser maestro frente a grupo fue la oportunidad que se me presentó después de buscar empleo. El instituto Ángel de Campo forma parte de una cadena de escuelas patrocinada y propiedad de una asociación civil. Ubicada al Oriente de la Ciudad de México en la delegación Iztapalapa, dentro de un barrio popular se encuentra la mencionada escuela cuya población escolar durante el ciclo escolar 2014-2015 rondaba los 400 alumnos distribuidos en tres niveles distintos, primaria, secundaria y Bachillerato. Una llamada telefónica bastó para iniciar mi paso por este espacio educativo.

Poco antes de iniciar el año escolar ya mencionado, este instituto estaba en busca de personal para completar su plantilla por lo que fui requerido para presentarme a una entrevista con quien era el director.

El día acordado, por cuestiones de logística se me hizo esperar alrededor de dos horas pues los maestros se encontraban en junta, al final de ese tiempo y durante la entrevista se me informó cuales serían mis deberes en caso de que aceptase quedarme a laborar; después de una serie de condiciones, recomendaciones e indicaciones entre las cuales se encontraba el salario a ganar, el tiempo en que

estaría y las asignaturas que impartiría; se me solicitó presentarme al día siguiente para conocer al resto del personal.

En un principio se me dijo que estaría laborando en esta escuela solo un semestre, pues estaban esperando de regreso al maestro anterior al que yo estaba sustituyendo. *El docente está sujeto un contrato cuatrimestral o semestral y esto le indica que se encuentra en una profesión inestable...* (El Sahili 2015)

Durante este tiempo mis labores no se limitaron únicamente al trabajo dentro del aula donde impartía el área de Ciencias Sociales a alumnos de secundaria y bachillerato. Mi carga docente consistía en impartir un total de diez asignaturas; además debía presentarme diariamente en punto de las siete treinta de la mañana al reloj checador: Mis labores consistían también en preparar eventos especiales en fechas específicas y conmemorativas como quince de septiembre, veinte de noviembre, doce de octubre, entre otros; programas que debían ser de buena calidad: adornos, contenidos, búsqueda de participaciones, exposiciones etc., para los cuales, no existían fondos y el material proporcionado siempre fue aportado por los alumnos o por mi propia persona. Esteve (1994) hace referencia a que, en todas las investigaciones efectuadas sobre malestar docente, hay coincidencia en describir al docente como un profesional obligado a realizar mal sus tareas, debido a la cantidad de actividades y responsabilidades de diferentes jerarquías que se le exige llevar a cabo, sin ofrecerle los recursos necesarios para poder cumplir con esos requerimientos y la consecuente sensación de desborde en el cumplimiento de su deber.

Cuando el programa no era del gusto de la dirección, inmediatamente se me llamaba a la dirección y se me hacía saber. De la manera más sutil recibía el mensaje: “te falta mucho para hacerte llamar maestro”, además de tener que aguantar los comentarios mal intencionados por parte de la persona asignada en la prefectura: la esposa del director.

Participar diariamente en la guardia escolar era parte de mis responsabilidades y cuando la agenda lo marcaba, en la entrada o la salida. En dicha agenda mi nombre no se hallaba escrito aun cuando ésta se imprimió después de mi llegada; el nombre escrito ahí era el del maestro a quien sustituía, de igual manera las listas oficiales

de asistencia y calificaciones durante todo el año escolar estuvieron a nombre del maestro anterior; después supe y corroboré que el nombre de los maestros que impartían algunas asignaturas tampoco figuraban en dichas listas desde hacía tiempo sino el de otras personas que ante la SEP y COLBACH seguían siendo los titulares. Me parecía que aquello resultaba una grave falta administrativa, sin embargo, nunca mencioné algo al respecto

En cuanto a las planeaciones correspondientes a cada una de las asignaturas se me pidió que fueran anuales y que integrara todo lo que se vería durante el ciclo escolar tanto en bachilleres como en secundaria. Como ya he escrito, en conjunto eran diez asignaturas y la entrega debía ser inmediata; debía entregar semanalmente diez planeaciones y mensualmente una lista de tareas diarias para secundaria.

El problema surgía cuando los lunes a primera hora, debía entregar esas planeaciones directamente a la coordinadora por lo que mi vida personal comenzó a verse mermada al pasar el fin de semana trabajando y revisando contenidos ya que si no cumplía con este deber, me buscaban en el aula para pedírmelas: Supe posteriormente que por varios meses fui el único que entregó dicho pedido, debía entregar además un juego extra que era para la coordinadora (prefectura); nunca se me explicó porque ella debía tener una copia, ya que yo aseguraba en una carpeta cada una de ellas.

El profesor vive la profesión con un exceso de responsabilidad y una fuerte contradicción entre sus derechos y sus deberes. El ritmo de actividad al que está sometido debido a los cambios sociales, no se ve compensado ni económica ni socialmente. Con este sentimiento de desvalorización social, falta de recursos y de apoyo social el profesor siente que ejerce su profesión en solitario (Esteve 1994)

La temporada de exámenes que era cada mes, el trabajo era por demás extenuante pues debía preparar diez guías y diez exámenes y entregarlos a primera hora del último día de clases semanal para que fuera reproducido, pero por si por alguna razón, los originales no estaban ahí, el castigo resultaba ser que uno mismo y con los propios recursos debía sacar las copias, tal como si me llegó a ocurrir.

Como docente que impartía todas las clases de Ciencias Sociales y gustaba de colocar en las paredes del aula los trabajos más destacados o mejor presentados de los alumnos, pues se motivaban y gustaban de ver sus trabajos ahí presentados. En una ocasión, una alumna de primer semestre realizó un dibujo en acuarela y me lo regaló, lo coloqué cerca de una de las ventanas, junto a un mueble arcaico que ocupaba un lugar al fondo del salón el cual, dicho sea de paso, restaba amplitud al aula. Dicho dibujo era de un personaje latinoamericano famoso por ser el representante de luchas sociales; Ernesto “che” Guevara. El cual se me ordenó quitarlo de la vista pública ante la visita de la supervisión escolar del colegio de Bachilleres. Desconozco hasta la fecha la ofensa que éste representaba.

Respecto a las visitas de la supervisión de zona escolar, ya fueran de secundaria o de bachilleres, resultaban preocupantes para la dirección, pues mi persona solo representaba la figura de un maestro de paso y no el titular como siempre se me recordó. Para ello se me pedía fingir, mentir o no presentarme a las juntas de docentes y supervisión. Esto por supuesto, tengo la seguridad, afectó mi vida emocional y profesional. Nunca se confió completamente en mí, en mis métodos de estudio ni en mi papel de docente.

Originalmente el contrato para que yo laborara en este colegio fue solo de palabra entre el director y yo. Este trato no firmado en ningún papel, implicaba prestar mis servicios por un semestre y no contemplaba los beneficios que, como todo trabajador, me correspondía percibir. Nunca fui beneficiario de algún tipo de seguridad social o prestaciones. Parafraseando a El Sahili (2015) el docente debe tolerar un salario que no incrementa con la frecuencia que debería, además de la dificultad de acceder a otras prestaciones tales como aguinaldos, vacaciones o seguridad social.

Tal como ya lo he expresado al inicio, en repetidas ocasiones se me hizo recordar que mi paso por el centro educativo no iría más allá de un par de meses, algunas de esas veces fueron verdaderamente desagradables por el motivo que las propiciaron; una de ellas fue durante un periodo en el que la puerta del aula donde yo pasaba mis ocho horas obligatorias, no funcionaba como debía, la chapa no servía y solo tenía una manilla, la cual desapareció. Para evitar algunas molestias

se hacía necesario cerrar la puerta, ya fuera el ruido del receso de los alumnos de primaria, el frío, la lluvia, o casi a la hora de la salida cuando las maestras debían vocear a los estudiantes para que salieran; sin embargo debía buscar el modo de abrir y/o cerrar la puerta.

Durante varios meses insistí en que la puerta debía repararse y se pusiera una solución; me dirigí varias veces al director quien la misma cantidad de veces me prometió poner solución y pasar el reporte al contador del colegio, quien a su vez además de ese trabajo, era el encargado de proporcionar el material de mantenimiento de todo el centro escolar.

En una junta de consejo técnico, solicité de nueva cuenta se pusiera solución a mi problema de la puerta, sin embargo a manera de broma me dijeron:..... “– si profe, ya le vamos a arreglar la puerta o en su defecto, le vamos a dar unas tijeras nuevas”.- pues fue el remedio que encontré para abrir y cerrar la puerta, aun cuando uno de los alumnos llevo una manija de su casa que no funcionó.

Finalmente, la situación trajo consecuencias y el problema surgió cuando una alumna de primer grado de secundaria entró corriendo al entrar al salón, y cerró la puerta tras de sí, dándole con fuerza a su compañero quien la iba persiguiendo. El trabajo de la prefecta era cuidar entre clases los pasillos y desconozco dónde estaba al momento del accidente. El resultado del accidente quedó en un rasguño profundo en el abdomen causado por las tijeras que estaban en la puerta; se apoderó de mí el estrés, la preocupación, ansiedad, y por supuesto me llevé un regaño severo: *“ya nada más un par de meses y nos olvidamos de problemas los dos, esas cosas no pueden suceder, no has puesto remedio a esa puerta, ahora a ver cómo nos va con la mamá, ya vete a tu salón no vaya a ser que pase algo más”*. Lloré.

Otra de las muchas situaciones a las que tuve que enfrentarme fue a los duros comentarios que se hacían de mi persona, de los cuales no debía enterarme pero que sin embargo lo hice. “Debemos buscar otro maestro porque Allan nada mas no me gusta lo que hace ni cómo lo hace, no tiene control, no sabe, no hizo, no lo sabe hacer, te dije y no hiciste”, en fin, honestamente le temía a esta mujer. Cabe aclarar que un maestro en el desempeño de su trabajo definitivamente comete muchos

errores y a veces no toma las mejores decisiones y aunque no es una justificación para la realización de sus labores, tampoco es justificable el hecho de ser retado de manera tan despectiva o grosera, el empoderamiento retuerce las mentes más cabales y corrompe a quien lo posee.

El Sahili (2015) menciona que la hostilidad entre los propios docentes está en incremento en las escuela porque se vive un trabajo menos estable y duradero, lo cual estimula la competitividad desleal, quienes más atacan a al maestro son sus mismo colegas; a esta actitud contribuye que cada docente trabaje aislado en su salón y no viva una verdadera integración colectiva, pues ésta se da por la consciencia de clase más que por los verdaderos vínculos de amistad.

Aunque los directivos saben reconocer a sus maestros, también tienen dificultades para precisar la forma como otorgar el reconocimiento.... Si el maestro es bien evaluado por los alumnos o si es aceptado por la comunidad, los directivos manifiestan una actitud favorable hacia ellos, pero este condicionamiento trasmite la idea que no es importante por lo que hace, sino por la percepción que tienen los demás del propio trabajo; por consiguiente su valía no radica en sus conocimientos, ni en cuanto tiempo ha invertido en su preparación. (El Sahili 2015)

Durante el periodo escolar en el que pude laborar en esa “*empresa*” pude observar muchas situaciones bastante desagradables, por supuesto existen algunas que dejan agradables recuerdos, sin embargo, contrario a la ideología religiosa que maneja la institución, el trato al personal por parte de los administradores del colegio resultaba molesta y/o desagradable, desde secretarias, personal de intendencia y profesores, sobre todo de quienes llevábamos poco tiempo ahí como era mi caso o el del maestro de educación física ; hasta alumnos.

Y hablando de estos últimos, resultaba difícil tratar con algunos de ellos, sobre todo por la complejidad de su personalidad, problemas de aprendizaje. En alguno(s) de ellos se dificultaba la tarea del quehacer docente, pues existían dos posibilidades: prestar suma atención a ellos o al resto del grupo, y al no existir un departamento especializado para tratar con ellos, el docente era el responsable directo de preparar todos los días dos clases distintas y tratos especiales para ellos: alumnos medicados y otros ni siquiera canalizados a un programa de educación especial o

algún tipo de tratamiento médico especializado. De acuerdo a las palabras de uno de los tantos contadores que laboran en la Universidad de Morelos¹; “*Todos son negocio; entre más ingresos económicos obtenga el colegio, mayores ganancias existen*”²; esto aunque algunos maestros no estén debidamente capacitados para desarrollar un trabajo especial, o aunque las ganancias no repercutan en el salario de los docentes.

Muchos maestros observan con tristeza cómo sus ingresos y, por ende, su poder adquisitivo es cada día menor, en tanto el costo de la vida es cada vez mayor. Por su parte las escuelas privadas incrementan las colegiaturas de sus alumnos de forma más periódica que el sueldo de sus empleados.... Lo que hace saber al maestro que no existe una retribución, ya no se diga justa, sino sostenida por lo que hace. El pago reducido y variado representa un gran obstáculo para que viva con satisfacción en la profesión porque no alcanza el dinero ni permite hacer planes. (El Sahili 2015).

Práctica docente en una escuela pública. Testimonio. Historia de caso

A fin de validar el propio testimonio, me di a la tarea de realizar una entrevista a una maestra que labora en una escuela pública; aquí se hace presente que el malestar docente no es exclusivo de las escuelas privadas confesionales sino también se encuentra presente en instituciones educativas de carácter público, como muestra de ello se transcriben fragmentos esenciales.

Cabe aclarar que la entrevista tuvo una duración aproximada de dos horas, dicho tiempo ha sido resumido y plasmado en las siguientes páginas.

El nombre de la maestra fue cambiado por petición de la misma.

La maestra Cristina tiene 38 años de edad, cuenta con una licenciatura en educación primaria y tiene 17 años dando clase frente a grupo, actualmente labora en dos escuelas en la delegación Iztapalapa y su vivienda está en el municipio de Chimalhuacán en el Estado de México, ha laborado en cuatro primarias distintas

¹ La Universidad de Morelos es una universidad privada coeducativa de la Iglesia Adventista del Séptimo Día ubicada en Morelos, Nuevo León, México.

² Congreso de maestros adventistas UMC. Huatulco. 2014.

de la Ciudad de México. Su centro laboral siempre le ha quedado lejos de su domicilio.

Decidió estudiar su licenciatura en Educación primaria mientras estudiaba derecho en la UNAM, lo tomó como una señal y menciona que disfruta mucho su profesión: “ver como un niño se transforma, va madurando y adquiere cierta parte de ti en su vida, se va haciendo un poco a tu forma, adopta las cosas que le parecen buenas para él, soy una buena influencia”.

Admite que los grados de su preferencia son los de quinto y sexto ya que los niños de primaria baja no reconocen autoridad y no acatan reglas. Su carrera fue una segunda opción y se dio cuenta que si era su vocación.

De acuerdo a su experiencia lo que menos disfruta de su profesión la Maestra Cristina es el desgaste emocional: “En este trabajo no solo se lidia y se convive con los niños si no que debes tratar con personas adultas que son los que muchas veces obstaculizan el trabajo, desde los padres, compañeros, autoridades”. La hostilidad entre los propios docentes esta en incremento en las escuelas porque se vive un trabajo menos estable y duradero lo cual estimula la competitividad desleal.... Los padres de familia son cada vez menos comprensivos respecto de las acciones de los maestros y más defensivos de sus hijos, casi sin observar los hechos... desde mediados del siglo pasado ha ido cambiando la consideración hacia el maestro; el docente dejó su papel social heroico y de manera paulatina su figura se ha devaluado. (El Sahili 2015)

La conformación del entorno educativo viene desde la autoridad que dictamina un plan que hay que seguir, después los altos mandos, los medios mandos, autoridad inmediata como el director, los compañeros, el personal de poyo inclusive los vecinos. Nunca ha tenido un trabajo directo con altos mandos, los supervisores son parte de los medios mandos y su aporte a la escuela es de apoyo pedagógico o administrativo, el supervisor ha tenido que intervenir en juntas de consejo o alguna situación jurídica de la escuela, el supervisor observa y cuando se le pide interviene en asuntos pedagógicos o administrativos. Acompañamiento. Es la acción que realiza el supervisor de manera sistemática y permanente, de estar a un lado de los directivos y docentes para identificar problemáticas y necesidades educativas, lo

que implica asistir a la escuela y al aula para obtener información en torno a los aprendizajes de los alumnos con el fin de orientar la toma y ejecución de decisiones que contribuyan a la mejora de la práctica docente y el funcionamiento de la escuela, a través de un diálogo profesional. (Lineamientos para la Organización y Funcionamiento de los Consejos Técnicos Escolares de Educación Básica 2017)

La relación con los medios mandos ha sido cordial salvo algunas ocasiones en que han diferido en algunos asuntos.

Con los jefes directos que son directoras en ambos turnos se trata de tener una relación lo más cordial posible para llevar a cabo el trabajo, sin embargo han existido algunas ocasiones en que no se han podido llegar a acuerdos en torno a temas de menor importancia. Sin embargo se trata de tener una comunicación positiva por el bien de los niños.

Sin embargo como líder dejan mucho que desear, desafortunadamente ponen en juego el poco control que tienen de sus emociones, la maestra considera que no son personas aptas para tener un cargo directivo. No proponen sino que imponen.

La directora del turno vespertino intenta implementar programas que se llevan a cargo en el turno matutino, ya que en esta escuela es directora de ambos turnos sin considerar que el personal no es el mismo y que las necesidades son distintas en ambos turnos. Es una persona que no sabe negociar y “grita” tratando de demostrar que el maestro es el subordinado. No sabe negociar.

De manera muy particular: “no salgo del salón más que para ir al sanitario, mientras que otros maestros están fuera de sus salones tomando café; en una ocasión la maestra me gritó desde la planta baja porque dos alumnos míos corrieron en el pasillo aun cuando yo estaba al tanto, pero si otros maestros no están en lo que se supone que deben estar no les dice nada; en otra ocasión que me toco la guardia, cedí a limpiar el patio y levantar la basura, cuando no es mi labor y el personal solo está sentado sin hacer el trabajo por el cual les pagan, solo porque ella dijo que ella decía lo que se tenía que hacer y así lo quería. Resulta común que las autoridades tengan favoritismos y utilicen los complejos procedimientos que se encuentran dentro de la maquinaria escolar para beneficiar

a unos en detrimento de otros. Otras veces la inequidad y el trato indigno tienen su origen en una mala planeación.... Un maestro que se encuentra inmerso en este ambiente va a tener menor satisfacción laboral. (El Sahili 2015)

“La he enfrentado y decirle si tenía algún problema personal, dijo que no aunque su actitud decía otra cosa.”

La situación con La directora del turno matutino de la otra escuela es similar, ha tenido problemas y roces con otras maestras se han llegado a gritar enfrente de padres supervisor, alumnos y padres sin embargo, le permite muchas cosas que a otros maestros no.

A pesar de ser un trabajo que está muy feminizado, la percepción y opinión de algunos padres de familia han deja mucho que desear y pensar pues han expresado que los grados de primaria alta debieran ser responsabilidad de maestros varones, según los primeros, porque fomentan mejor la disciplina porque son mejores enseñantes que una mujer y tristemente ambas directoras han fomentado esta imagen, pues aunque existan inconsistencias en el trabajo de los varones, el trato es distinto y preferencial, pues con éstos no existen gritos pero si un trato privilegiado. Los enfrentamientos son con las mujeres no con los hombres. El Sahili (2015) menciona que cuando un maestro puede percibir que sus variadas acciones no le proporcionan un control para lograr un acceso equitativo a las oportunidades. Esta inequidad daña al docente y promueve en el ideas de venganza y resarcimiento y puede llegarse presentar o incrementar una rivalidad profesional.

La misma directora ha dado cuenta que el personal que tiene a su cargo es “muy malo” y solo se salvan los varones.; a pesar de que en los libros y las leyes se habla de equidad de género, la realidad es muy distinta.

La relacion existente con los compañeros de trabajo no se limita a asuntos académicos si bien no resulta extraño que surjan amistades dentro de los grupos de trabajo, se intenta que estas no perjudiquen el quehacer educativo, ya sea por poseer caracteres afines o rasgos de personalidad en común, la relacion de amistad pocas veces sobrepasa las paredes del plantes, la mayoría de la comunicación con

otros maestros se da en las juntas de consejo técnico o cuando existe alguna actividad que involucre a todo el personal, sin embargo surgen algunos conflictos entre maestros que dificultan el trabajo. La profesión docente se caracteriza actualmente por la complejidad y los retos dentro del aula. La mejor forma de abordarla consiste en la unión de todo el claustro. Todos los docentes deben tener unos objetivos claros, aceptados y compartidos. Resulta imprescindible establecer una coordinación entre colegas y diferentes departamentos para tratar los hechos del centro. El diálogo permite establecer un intercambio fecundo de información, así como obtener más datos y ampliar la mirada propia. Cuando no existe, aparecen las dudas, los malentendidos, las inseguridades, etc. Da confianza y permite distribuir las funciones, las actividades, las responsabilidades, etc. de forma más justa y equitativa. (Tahull & Montero 2015)

Una compañera de trabajo ha tenido problemas con varios compañeros, incluyendo a quien relata esta experiencia, problemas por asuntos financieros que involucran a la cooperativa escolar, actividad que no está dentro de sus funciones docentes pero que debe realizar; han surgido problemas incluso con algunas madres de familia a las que les ha faltado el respeto.

De acuerdo a la opinión de la maestra Cristina su papel si es el de promover la limpieza, promover que los niños creen buenos hábitos, el cuidado de la infraestructura pero no es su papel barrer el patio o trapear escaleras o hasta pedir que se limpie el servicio sanitario, tampoco estar a cargo de otras actividades como la cooperativa escolar, hacer la venta de los productos de los proveedores o de los mismos desayunos escolares, los cuales ha tenido que comprar ella misma para entregar la venta a la dirección.

De acuerdo a la ley de descarga administrativa, el docente debe hacer uso del cien por ciento de su tiempo en actividades pedagógicas, y de aprendizaje: Todo el tiempo escolar debe ocuparse fundamentalmente en actividades de aprendizaje (acuerdo numero 717); sin embargo al maestro se le asignan tareas que poco o nada tienen relación con su verdadera responsabilidad; en teoría hubo una descarga administrativa para el docente pero resulta que de un tiempo a otro se les pide llenar formatos o entregar algún documento que deben entregar en seguida,

por lo cual han tenido que extender su horario de salida; forrar bancas, pintar salones, etc. también son actividades que deben realizar sin recibir una remuneración extra por ese trabajo realizado.

La relación con los padres se limita a temas académicos, no existe una relación de amistad, aunque nunca faltan los padres o madres de familia que logran establecer una amistad con el docente, esto no es recomendable, pues la línea que divide la amistad del trabajo con los hijos de estos, se pierde y el proceso escolar se rompe, se intenta por lo tanto mantenerse al margen. En ocasiones el padre llega a buscar al maestro por algún reclamo.

De la mano con los padres va la relación que se tiene con los alumnos; en ocasiones es difícil no tratarlos de manera afectuosa o no tener algún vínculo con ellos, por supuesto esto depende en gran medida de la personalidad del maestro, sin embargo esto ocasionalmente acarrea problemas con los padres.

“ En el año 2011 llegué al turno matutino en la actual escuela donde laboro y se me asignó el segundo grado, era un grupo difícil ya que los niños no tenían límites, no cumplían con tareas y los padres no cooperaban; dentro del grupo había un niño el cual agredía a sus compañeros verbal y físicamente, pero en su casa mentía contando lo contrario, en el receso perseguía a las personas con una escoba y me ofendía con fuertes palabras, se invitó a los padres para hablar sobre la conducta del niño, pero ambos padres se presentaron en la escuela para hacer el reclamo del porque su hijo había sido agredido por otro niño, me dijo que si no podía arreglar la situación iba a ir con la directora”

Tres ciclos escolares después la misma maestra tuvo la suerte de volver a darle clase, de nueva cuenta la maestra relata que se presentó otro problema y después de mandar llamar a los padres, estos acusaron a la maestra de segundo y a la de tercero, argumentando que había sido agredido por ellas, el padre amenazó a las maestras fuera de la escuela y dañó el auto de una de ellas, también agredió a la directora del plantel y ante tal problemática y por tratarse de un niño se abrió una investigación y el caso se siguió de oficio, la Unidad de Atención al Maltrato y Abuso Sexual Infantil (UAMASI) dictaminó que no existió violencia o algún tipo de maltrato

por parte de las maestras, el padre no conforme con el dictamen reabrió de nuevo el caso y este sigue hasta la fecha.

La maestra considera que su trabajo es un trabajo de riesgo, ya que existen alumnos agresivos, muchos de ellos no están a cargo de sus padres sino de terceros y no existen por lo tanto límites para ellos; es riesgoso desde la estructura del edificio dañado por el terremoto de septiembre de 2017 ya que éste quedó dañado igual que el patio; es de riesgo pues debe tener control de un gran número de niños, riesgo de sufrir la agresión de los padres por algún asunto escolar o de aprovechamiento que les desagrade o, el estrés que genera estar pendiente de la existencia de algún motivo por el que sea llamado a la dirección o, que se le llame la atención, existe un riesgo por la zona donde se encuentra el centro laboral, (le robaron ya el auto y la han asaltado). González (2011) es claro al afirmar que la violencia escolar ya no trata solamente de problemas de convivencia sino de todo un conjunto de factores los cuales ya no se ejercen solo en el edificio escolar sino que lo cruzan, amplían y trascienden y lo convierten en un blanco y una zona de caza.

La seguridad no existe para el maestro, no hallan respaldo en ningún estatuto o ley, como trabajador de la educación nada le ampara y las pocas opciones que tiene no son efectivas, se le dictamina al docente que por encima de sus derechos, están los derechos de los niños.

“Me gusta trabajar con niños, y reencontrarse con ellos después de varios años para contarme que están en la prepa o la universidad me causa satisfacción porque parte de lo que son, es parte de mi trabajo”.

El docente no encuentra tiempo para satisfacer sus necesidades, los directivos como “jefes” se toman el tiempo para comer y no estar pendiente de su verdadera labor, el docente común debe cuidar su guardia y hacer sus labores mientras intenta comer parado. (Lágrimas).

En la actualidad, la reforma laboral dificulta el trabajo docente, se intenta implementar un nuevo modelo educativo con libros de textos desfasados, se conjuga un programa de 2018 con libros de 2011 en escuela de los años cincuenta,

todo este programa debe empalmarse para cumplir con el perfil de egreso ideal para un niño que no está preparado para la escuela y que ni siquiera desayuna. Se implementan nuevos clubes para los que el maestro no está capacitado y no existen recursos suficientes para hacer algo de calidad, el maestro debe cumplir con todas las asignaturas, el mismo currículo, y más contenido en el mismo tiempo para entregar un niño excelente, por demás se evalúa y si no se cumple con todo, es culpa del maestro.

La profesión docente es una de las menos remuneradas, ahora al docente se le evalúa y debe presentar un examen pero el gobierno jamás lo capacita, oferta ciertos cursos en línea y cuando se trabaja un doble turno no hay tiempo para hacerlos por lo tanto debe llevarse el trabajo a casa y quitar tiempo personal, se debe además cubrir los gastos que esto implica, las impresiones o formatos que se exigen entregar; es un tiempo y esfuerzo no redituable. La centralización de Recursos Humanos ahora está lejos del hogar o del centro laboral.

Reflexiones finales

El carácter más general y fundamental de una cultura es que debe ser aprendida, o sea, transmitida en alguna forma. Como sin su cultura un grupo humano no puede sobrevivir es el interés del grupo que dicha cultura no se disperse ni se olvide, sino que se transmita de las generaciones adultas a las más jóvenes a fin de que éstas se vuelvan igualmente hábiles para manejar instrumentos culturales y hagan así posible que continúe la vida del grupo. Esta transmisión es la educación. (Abbagnano, Visalberghi 2016)

Por lo general cuando de educación hablamos, solemos remitirnos a la antigua Grecia, sin embargo civilizaciones más antiguas a esta ya habían desarrollado un papel importante en materia educativa. No vamos a tocar ni uno ni otro, pero es importante hacer notar que desde tiempos remotos, la educación ha sido base fundamental para la subsistencia de una civilización o cultura tal como ya lo hemos expresado y que evidentemente la praxis docente ha existido desde entonces.

Viajando a tiempos más cercanos a nosotros y tocando las costumbres occidentales, tratemos de reflexionar en lo que por ahora nos atañe que es precisamente el decaimiento de la profesión docente y la pérdida del reconocimiento de ésta.

Situándonos geográficamente en nuestro territorio y a principios del Siglo XIX y hasta nuestros tiempos tal como ya lo hemos repasado, la práctica docente se ha visto envuelta más que ninguna otra profesión en un constante reto por ser reconocida como esencial para la formación de hombres y mujeres integrales.

Más bien ha sido la figura del maestro la que ha estado lidiando constantemente con retomar el reconocimiento con que se contaba desde hacía tiempo. Como ya hemos visto en el primer capítulo las personas que fungían como docentes en los primeros tiempos de un territorio colonizado, y más adelante en el México independiente, los maestros fueron los encargados de dar la primera instrucción y más adelante fungieron como base para dar identidad a la naciente nación.

A lo largo de los años los maestros tuvieron un lugar preponderante por su labor dentro de la sociedad tal como ya se ha citado en el primer capítulo, eran parte

fundamental en la educación tanto como el párroco de la localidad pero poco a poco fueron perdiendo credibilidad, respeto y reconocimiento por parte de ésta debido a cambios sociales, políticos y hasta culturales que sucedieron a los cambios de administración federal, como el gobierno de Díaz, seguido de la revolución mexicana y la participación de los maestros, el Maximato y sus acciones de agresión a los maestros debido al anticlericalismo de la educación, o el cardenismo y su educación socialista el cual intentó reivindicar también la función del profesorado con la participación activa de los maestros en un intento de homogeneizar la educación y formar un nacionalismo.

En la actualidad podemos darnos cuenta de cuan arraigado se encuentra el pensamiento que sobre el maestro pesa, la manera en que se expresan de ellos diversos actores sociales y lo que se piensa sobre este gremio: su falta de preparación, competencia, vocación y demás artilugios que se han usado para perjudicar la visión que se tiene del maestro. De igual manera las acciones que se han tomado para contener y tener en orden al grupo profesionista más extenso y golpeado (socialmente) del país, esto aunado al pensamiento social de lo próximo y de lo fácil.

En el pasado existía una distinción entre individuos cultos y los que no lo eran, la cual ha desaparecido de manera paulatina;... Internet generó una era ficticia donde todos sienten que son "cultos"; como consecuencia hay una pérdida en la frontera entre los que saben y lo que no (...) da como resultado el establecimiento de un conocimiento superficial que, por lo regular, está rodeado de una atmósfera artificiosa de suficiencia. (El Sahili 2015)

La educación ya no asegura ni mejores condiciones laborales, ni un mejor futuro para las nuevas generaciones (...) la percepción social del éxito no se vincula a los logros educativos, sino a los éxitos rápidos del talento, la suerte o la transa. (González 2011). Aunque por supuesto como ya hemos visto en el primer apartado la profesión docente nunca representó una carrera profesional que generara mucha demanda debido a las condiciones poco favorables que representaba y representa todavía.

Podemos pensar en el campo laboral de los docentes dentro de una escuela y es justo ahí donde se sitúan la mayoría de los problemas que aquejan el servicio y la práctica docente.

Podría pensarse que en una escuela privada el trabajo de un maestro difiere de alguna forma al de uno que trabaja en una escuela pública, si bien la historia de la educación privada y la pública se desarrollaron casi a la par y en el mismo contexto histórico y social, si existen diferencias abismales entre una y otra y por supuesto hasta donde podemos ver de igual manera en el trabajo del maestro.

Sin embargo bien vale la pena reconocer que sí existen diferencias entre ambos, las condiciones para el trabajo del maestro debieran no ser diferentes respecto a lo laboral.

El mexicano nace en un clima de frustración, aunque muchas veces imagina que las cosas pueden ser diferentes, la realidad le dice que no debe intentar cambiarlas, aprende a vivir frustrado a crecer y progresar a partir de este hecho. (...) la participación se concibe como una forma o una moda, no como un fondo que puede transformar. Un maestro que protesta por la injusticia suele ser visto como quejoso que no supo autodominarsse; para completar esta visión, la respuesta del poderoso está en función del estatus de dicho inconforme, no en función de su molestia o de in principio de justicia. Como el líder de la organización no responde ante el dolor del otro, la gente soporta y se contiene hasta el último momento porque cree que no puede intervenir en el mundo con eficacia. (El Sahili 2015)

El maestro, tal como ya lo hemos descrito, se encuentra rodeado de varios agentes que favorecen o dificultan su situación laboral, el verdadero problema surge cuando alguno de estos o todos en conjunto crean el clima favorable para el desarrollo del malestar docente, iniciado en primera instancia por la falta de reconocimiento en su labor, tal como ya se ha mencionado en más de una ocasión y sumándose a las distintas variables.

Es importante hacer notar al lector que no se trata de hacer parecer al docente como un ente indefenso ante los múltiples ataques sociales del que es blanco por el que debe sentirse compasión, sino todo lo contrario, mostrar que el maestro si

bien también se ha deleitado de las delicias del poder en diversos aspectos, ya sea sociales o políticos en su mayoría; sino que a pesar de ello, ha sido también bombardeado con el demerito social; del cual no es protegido ni cobijado bajo ley alguna, respecto del cual si deberían existir modificaciones y reformas a lo legal para mejorar todas las condiciones laborales y garantizar la seguridad en todo aspecto de los trabajadores de la educación y de la educación misma. Al final puede parecer una utopía, pero no sería imposible.

De acuerdo con El Sahili (2015) Es importante asesorar a los estudiantes de pedagogía sobre técnicas de manejo de estrés desde antes de terminar su carrera y no esperar a que comience su desgastante labor.

Ante el nuevo panorama y problemática presentada, es imposible que no surjan nuevas preguntas por realizar, sin embargo aunque no tengan respuesta aun, seguramente existen ya antecedentes que permitan dar respuestas asertivas, aunque cuando en el ejercicio, y ante los cambios de toda índole surjan nuevas.

La política educativa por sí misma no resuelve los problemas existentes, tampoco es una panacea para solucionar problemas en cualquier ámbito educacional. Si la política no es bien instrumentada, con base en indicadores pertinente y mediante un seguimiento y evaluación contextualizada en todas sus fases, es poco probable que cualquier acción emprendida, tenga el impacto esperado. (González, Rivera 2014)

Fuentes de consulta

Luis El-Sahili. (2015) Burnout, consecuencias y soluciones. México: Manual Moderno.

Ángel Calvo. (2002). Problemas de convivencia en los centros educativos. Análisis e intervención. Madrid: EOS.

María Vernieri. (2010). Violencia escolar. ¿Se puede hacer algo? Propuestas y taller de reflexión. Buenos Aires. Bonum.1. Ed.

Roberto González. (2011). La gestión de la violencia escolar. México: UPN.

Roberto González. (2014). La violencia escolar. México: UPN.

Alberto Arnaut. (1994). Historia de una profesión: los maestros de educación primaria en México. México: CIDE.

Nicola Abbagnano, Aldo Visalberghi. (2016). Historia de la pedagogía. México FCE.

Valentina Torres. (1995). Historia de la educación privada en México, 1903-1976. México: COLMEX.

Neva Milcic (2001) Creo en ti: La creación de la autoestima en el contexto escolar. Santiago, LOM.

Aurora Loyo (2010) Política educativa y actores sociales, en Alberto Arnaut & Silvia Giorguli. Educación. Los grandes problemas de México VII, México, COLMEX, pp. 185-207.

Guadalupe Ruiz Cuéllar Basado en: Aguilera, M.A., et. al. (2007). - Violencia y disciplina en escuelas primarias y secundarias. En Disciplina, violencia y consumo de sustancias en escuelas primarias y secundarias de México (11- 25). México: INEE.

Mario Sandoval. (2014). convivencia y clima escolar: claves de la gestión del conocimiento. Centro de estudios sociales, 41, 153-178.

Brooks, J. G. y Brooks, M. G. (1999) In Search of Understanding: The Case for Constructivist Classrooms. Alexandria, VA: Association for Supervision and Curriculum Development EN: Chadwick, Clifton B. (1999). La psicología del aprendizaje desde el enfoque constructivista. Revista Latinoamericana de Psicología, 31-3, 463-475.

Emilio Tenti Fantini, (2008) "Sociología de la profesionalización docente". Seminario internacional Profesionalizar a los profesores sin formación inicial: Puntos de referencia para actuar. Buenos Aires, pp. 2-32. EN: Las reformas educativas y el papel del docente DE Esmeralda Hernández. Fuentes Humanísticas Año 25, número 46, 2013 pp. 109 UNAM.

Arlene Oramas Viera (2013), Estrés laboral y síndrome de Burnout en docentes cubanos de enseñanza primaria. 2016 Ministerio de Salud Pública de Cuba. ENSP.INST.

Ernesto Treviño (2012) Análisis del clima escolar poderoso factor que explica el aprendizaje en américa latina y el caribe (2018) CPCE – UDP Coordinación Técnica del LLECE OREALC/UNESCO

Hacer, 1984; Ainley, Batten y Miller, 1984 citados en Cornejo y Redondo, 2001

Ball (1989) citado en Yolanda Montero Plaza. (2015) Malestar en la escuela. Conflictos entre profesores Joan Tahull Fort Grup d'Estudis Societat, Salut, Educación y Cultura (2018) (GESEC). Universidad de Lleida. España.

Estadísticas a propósito del... día del maestro (15 de mayo) datos nacionales instituto nacional de estadística y geografía INEGI. México 2015

Informe "Panorama de la Educación 2016" (*Education at Glance 2016*). INEE (2018) De la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Esmeralda Hernández Bautista (2012) Las reformas educativas y el papel del docente. (2018) UNAM, Fuentes Humanísticas Año 25 Número 46

García (2011) citado en Gloria Del Carmen Mungarro Robles, Yadira Guadalupe Chacón Sotelo, Cutberto Ezequiel Navarrete López. Malestar docente y su impacto emocional en profesores de educación. México. COMIE. 2017

Ander-Egg (2005) citado en Gloria Del Carmen Mungarro Robles, Yadira Guadalupe Chacón Sotelo, Cutberto Ezequiel Navarrete López. Malestar docente y su impacto emocional en profesores de educación. México. COMIE. 2017

Rubano, Monge y Garavaglia (2002), citado en Gloria Del Carmen Mungarro Robles, Yadira Guadalupe Chacón Sotelo, Cutberto Ezequiel Navarrete López. Malestar docente y su impacto emocional en profesores de educación. México. COMIE. 2017

Leibovich y Schufer (2002) citado en Gloria Del Carmen Mungarro Robles, Yadira Guadalupe Chacón Sotelo, Cutberto Ezequiel Navarrete López. Malestar docente y su impacto emocional en profesores de educación. México. COMIE. 2017

Oramas, 2015). Perris (2013)D'Aubeterre y Álvarez citado en Gloria Del Carmen Mungarro Robles, Yadira Guadalupe Chacón Sotelo, Cutberto Ezequiel Navarrete López. Malestar docente y su impacto emocional en profesores de educación. México. COMIE. 2017

Hacer, 1984; Ainley, Batten y Miller, 1984 citados en Cornejo y Redondo (2011) Clima social escolar en el aula y vínculo profesor-alumno: alcances, herramientas de evaluación, y programas de intervención. (en línea) (2018) Revista Electrónica de Psicología Iztacala, 14, 71-78. Disponible en: <http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/principal.html>

Johnson (1981) citado en: Cesar Coll estructura grupal, interacción entre alumnos y aprendizaje escolar. Barcelona disponible en: https://aula.infed.edu.ar/aula/archivos/repositorio/500/703/Coll_Estructura_grupal.pdf

Cere. (1993). Citado en: Christian Moreno et. al. (2011) Clima social escolar en el aula y vínculo profesor-alumno: alcances, herramientas de evaluación, y programas de intervención. (en línea) (2018) Revista Electrónica de Psicología Iztacala, 14, 71-78. Disponible en: <http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/principal.html>

Cornejo & Redondo (2001), citado en: Mario Sandoval (2014) convivencia y clima Escolar, claves de la gestión del conocimiento (en línea) (2018) Disponible en: www.redalyc.org/articulo.oa?id=19536988007

Lucía Rodríguez Guzmán/ Francisco José Díaz Cisneros/ Fernando Rodríguez Guzmán. (2009). Trabajo docente y violencia en las escuelas: estudio exploratorio de la orealc- unesco en seis regiones latinoamericanas. 2018, de COMIE Sitio web: http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area_tematica_17/ponencias/1809-F.pdf

José Antonio Ayuso Marente. (2005). - Profesión docente y estrés laboral: una aproximación a los conceptos de Estrés Laboral y Burnout. 2018, de RIE Sitio web: <http://rieoei.org/deloslectores/1341Ayuso.pdf>

Esther Prieto Jiménez. (2008). El papel del profesorado en la actualidad. Su función docente y social. 2018, de REDALYC Sitio web: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=447544585017>

Margarita Ma. Zorrilla Fierro. (2002). - ¿Qué relación tiene el maestro con la calidad y la equidad en educación? 2018, de OEI Sitio web: https://www.oei.es/.../relacion_maestro_calidad_equidad_educacion_zorrilla.pdf

Patrocinio Pérez Martín. (2012). El malestar docente. 2018, de Revista digital para profesionales de la enseñanza Sitio web: <https://www.feandalucia.ccoo.es/indcontei.aspx?d=6406&s=10&ind=287>

Marco Aurelio Pérez Méndez. (2012). - Papel y visión social del magisterio en la Historia de México. 2017, de RIDE Sitio web: www.ride.org.mx/index.php/RIDE/article/view/5

Imanol Ordorika, Manuel Gil Antón y Roberto Rodríguez. (2015). - Reforma educativa y evaluación docente. 2018, de COMIE Sitio web: <https://youtu.be/8SxrFPMwqtE>

IASD. (2012). Historia de la educación adventista en México. 2018, de IASD sitio web: <https://youtu.be/qsc0pinmi10>

